

I. DIÁLOGO:

COMPETENCIA DE LA HORMIGA CON EL HOMBRE

1. DESCRIPCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Desde que en 1990 comenzara su andadura la colección *Humanistas Españoles* con el primer volumen dedicado a Cipriano de la Huerga, varios novedades se han producido respecto de la obra del Huergensis. Se encontró en la Biblioteca del Instituto Valencia de don Juan de Madrid una nueva carta dedicada a la Duquesa de Francavilla en la muerte de su hermano el Conde de Clifuentes. Es un breve tratado de consolación escrito a la manera de *Consolación a Marcia*, de Séneca, y dentro de la tradición humanística de las cartas familiares. Pero el descubrimiento más importante, sin duda alguna, fue el del diálogo titulado *Competencia de la hormiga con el hombre* en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. "Escritas en español y conocidas en la actualidad se conservan un escaso número de obras de Cipriano de la Huerga", escribía en 1990 al editar el *Sermón de los pendones*, y es que el equipo de investigación era consciente de que podríamos aún encontrar alguna de las obras perdidas del Catedrático de Biblia de la Universidad Alcaláina, esperanza que, aunque ha tenido su primer fruto, esperemos nos siga dando satisfacciones.

De de las dos obras antes citadas no se tenía noticia alguna, ya que ni siquiera figuraban en la relación de obras escritas por el maestro Cipriano que nos han legado Fermín Ibero -albacea del monje leonés-, Bernavé Montalvo, Carlos Visch, Roberto Muñoz -historiadores cistercienses de su propia orden-, etc!. Igualmente el diálogo no se halla recogido entre los catalogados por Luis Andrés Murillo², Jacqueline Ferreras³ y Jesús Gómez⁴ en sus respectivas obras

¹ Véase al respecto el catálogo de las obras conservadas y perdidas elaborado por Gaspar Morocho en Cipriano de la Huerga, *Obras completas* I, León, Universidad de León, 1990, pp. 189-196.

² *The Spanish Prose Dialogue of the Sixteenth Century*. Tesis doctoral parcialmente inédita defendida en la universidad de Harvard en 1953.

³ *Les Dialogues espagnols du XVI^e siècle ou l'expression littéraire d'une nouvelle conscience*, Paris, Didier, 1985, 2 vols.

⁴ *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988.

Tres tipos diferentes de paginación o foliación encontramos en el manuscrito, que por sí solas nos hablan de las aventuras de éste. Hay una paginación general para todo el manuscrito a pluma y seguida, en números árabes, que comienza con el número 191 y finaliza en el 715. Página sólo las impares, aunque contabiliza también las pares. Además, cada una de las obras lleva foliación particular a pluma. Añadamos la foliación actual a lápiz que va desde el 1r al 260v.

La primera obra es de historia de España y lleva el número 7, lo que presupone que al manuscrito en su estado actual le faltan otras seis más. Es copia cuyo incipit comienza

“Aqvi comiença el Prohemio de luchas de Tui. Dirigiendo este libro de la Coronica de España a la Reina doña Veringella. Prologo.”

En su foliación actual está integrada por 160 folios.

Después de los folios 160v y 161r en blanco comienza la obra que lleva el número 8, cuya paginación y foliación antiguas se inician en 509 y 1. Esta última llega hasta 95v. Está compuesta por dos obras totalmente diferentes, aunque figuren bajo el mismo número y se hallen copiadas una a continuación de la otra. La primera está relacionada con Vaca de Castro y Diego de Almagro y su incipit es el que sigue:

“Este es vn traslado bien e fielmente sacado de vn processo hecho en los Reinos del Peru ante Baca de Castro gouernador y Capitan general dellos, contra don Diego de Almagro e sus secazes despues de su leuantamiento y muerte del marques don franco Pizarro.”

Ocupa los folios 1r a 79v de la foliación particular, encontrándose los folios 183-186 (foliación actual) encuadernados al revés y con este orden: 184, 183, 185, 186.

La segunda obra que lleva el número 8 es una copia del diálogo escrito por Cipriano de la Huerga sobre la superioridad de los animales, y en especial la hormiga, sobre el hombre. Así se inicia:

“Competençia de la hormiga con El hombre por el Mro F. çipriano cathco de sagrada scrip en Alcalá 1559.”

Comienza y finaliza en las páginas 579-716 (paginación antigua), en los folios 80r-98v (foliación también antigua) y en el folio 242r-260v (foliación moderna).

La última obra que hallamos en el manuscrito, con el número 9, copiada a continuación de la anterior, es un soneto laudatorio del deán de Sigüenza escrito a la muerte de Cipriano de la Huerga:

“El dean de Sigüenza en la muerte del doctor frai çipriano⁹.”

⁹ El texto e información de este soneto en las versiones conocidas anteriores a la de este manuscrito se puede encontrar en Cipriano de la Huerga, *op. cit.*, I, p. 62. Alejandro Luis Iglesias ha presentado recientemente una comunicación sobre una de las músicas de dicho soneto, que se cantaba a cuatro voces, en el I Congreso Nacional sobre humanistas españoles (Córdoba, 15-17 de septiembre de 1994), que aparecerá en las actas del citado congreso.

A través de un análisis interno del texto se podrá observar cómo Cipriano de la Huerga está utilizando diversos términos para referirse a su propia obra, reflejo de la conciencia del género que está utilizando; así como de los fines que se pretenden conseguir y de la forma elegida para conseguirlos. El carácter expositivo y didáctico, la finalidad moralizante, están determinando la forma elegida -el diálogo-, en perfecta simbiosis entre éstos y el género literario. Por ello, no ha de sorprender que el Huergensis, tanto en el prólogo como en el epílogo, no utilice en momento alguno el término "diálogo" y sí otros como "tratado" o "libro". El diálogo es el procedimiento escogido para el desarrollo de las ideas de este tratado expositivo, siguiendo un procedimiento habitual en el siglo XVI, en que varios autores componen sus obras "en estilo de colloquio" (*Colloquio devoto y provechoso*, de Francisco Mejía), "a modo de diálogo" (*Tratado de remedios de pobres*, de Miguel Giginta), "a manera de diálogo" (*Viaje de Turquía*), "en forma de diálogo" (*Diálogo...en que se cuenta el saco que los turcos bicieron en Gibraltar*, de Pedro Barrantes de Maldonado), etc.

El primero de dichos términos es el de "tratado". Aparece en la carta nuncupatoria en la que se refiere Cipriano de la Huerga al hecho de que "ni este *tratado*¹¹, en el qual la hormiga quiere competir con el hombre [244v]" ni otros semejantes serán necesarios para que la Princesa obre correctamente, ya que ha mostrado con sus obras y con su estudio el completo servicio a Dios. En otras dos ocasiones vuelve a aparecer el término en el epílogo: "Tiene vuestra Alteza en este *tratado*¹² [259v]...Pero siendo nuestro design[il]o en este tratado [259v]".

Durante el siglo XVI, el término "tratado" no se aplica a género alguno específico, ni histórico ni teórico, sino que es una denominación flexible y general "susceptible de ser aplicada a obras en prosa de ficción o a obras de tipo científico y didáctico."¹³ Al último tipo pertenece la obra del Huergensis. Se caracterizaban por ser más breves, claros y menos sobrecargados de erudición que los medievales, "con un ritmo conceptual progresivo y muy cuidados estilísticamente", predecesores de la literatura ensayística¹⁴.

Así pues, el uso que hace de tal término Cipriano de la Huerga aquí nos pone al descubierto su intención didáctica-literaria, al servicio del desarrollo de la tesis de que el hombre es el más vil y bajo de los animales, con el objetivo de que abandone su comportamiento vanidoso y soberbio de ser supremo de la creación. Para ello, elige el método comparativo y, partiendo de la igualdad entre la araña y el hombre en cuanto urdidores de engaños y asechanzas para vivir a costa de los demás sin importarles los medios, va comparando al hom-

¹¹ El subrayado es mío.

¹² El subrayado es mío.

¹³ Antonio García Berrio y Javier Huerta Calvo, *Los géneros literarios: sistema e historia*, Madrid, Cátedra, 1992, p. 224.

¹⁴ Moisés García de la Torre, *La prosa didáctica en los siglos de oro*, Madrid, Playor, 1983, p. 89.

guntas y respuestas, a imitación de lo que habían realizado los grandes escritores clásicos que funcionaban como modelos que debían ser imitados, entre los cuales cabe citar a Platón, Cicerón, Séneca, Plutarco, Luciano, etc. Con la elección del diálogo, Cipriano de la Huerga se suma a los escritores del quinientos que consideraban que

“La personificación del pensamiento abstracto en las figuras de los interlocutores y la plasmación del pensamiento *in fieri* hacen más asequible el contenido doctrinal y hacen del diálogo un instrumento pedagógico idóneo, “la más clara y distinta manera de enseñar”, como escribe el patriarca Ribera en su carta prologa al Cathecismo (fol. 3r) de Martín Pérez de Ayala.”²³

Todavía hallaremos otras dos alusiones del propio autor referidas a su obra, aunque un tanto vagas e imprecisas, y que vienen determinadas tanto por la realidad textual como por usos tópicos de la *captatio benevolentiae*, de la falsa modestia, de no cansar al lector y animarle a su lectura. La diferencia de categoría social entre autor y destinataria, el que la Princesa sea persona instruida, estudiosa y cristiana, hacen que Cipriano de la Huerga considere su obra ociosa para ella y se manifieste extremadamente cauto en los efectos que puede producir. Sin embargo, y a pesar de ello, el autor insiste en que “no por eso dexarán *estas pocas hojas*²⁴ de dar algún fruto” [242v].

Finaliza el epílogo con una alusión a los beneficiosos efectos que la obra debiera surtir en la Princesa y la petición de que la tomara bajo su mecenazgo, forma de protegerse contra sus detractores y sobre todo contra la Inquisición: “quando entendiere que *vuestra* Alteza ha hallado algún gusto y tenido algún contento de *estos pocos renglones*²⁵.” [260v]

Así pues, Cipriano de la Huerga materializa el tratado en forma de diálogo, haciendo de éste un instrumento de su intención didáctica y reflejo de la libertad creativa dialogística. El estudio de los diálogos del siglo XVI ha llevado a uno de sus mejores especialistas a afirmar que “el esquema formal del diálogo, extremadamente libre, se materializa de varias maneras muy diferentes entre sí”²⁶, y el que ahora me ocupa es una buena muestra de ello. Está formado por tres partes claramente diferenciadas entre sí, formal y argumentalmente autónomas, aunque con evidentes nexos:

a) La carta nuncupatoria, a modo de prólogo, escrita en 1559 y dirigida a doña Juana de Austria, princesa gobernadora de España desde 1554 a 1559 (ff. 242r-243r).

b) El corpus de la obra, el diálogo propiamente dicho entre dos hormigas dotadas de la facultad del habla, una de las cuales ha pasado antes por la doble naturaleza de hombre y asno (ff. 243r-259v).

²³ Jesús Gómez, *op. cit.*, p. 194.

²⁴ El subrayado es mío.

²⁵ El subrayado es mío.

²⁶ Jesús Gómez, *op. cit.*, p. 12.

3ª. La denuncia del pecado de Adrastia Nemests, realizada en el *Enquiritidion* (Regla segunda), es el principal argumento que Cipriano combatirá en su diálogo.

3ª. La solución al pecado citado es la misma en ambos autores: *conosce te ipsum*.

4ª. La crítica y el rechazo de la Escolástica.

5ª. Otras coincidencias puntuales indicadas en las notas de la edición.

Pero de lo que realmente se trata ahora es de la estructura externa, que, como ya dije, es la misma en la obra de Erasmo que en la de Cipriano de la Huerga. ¿Simple casualidad? Creo que no. Las circunstancias que rodearon el proceso creativo y de difusión se me antojan muy similares, y de ahí que el Huergensis, conocedor de Erasmo, viera en la obra de éste el modelo ideal para su diálogo.

La *Moría* había sido compuesta como obra de pasatiempo por Erasmo en el plazo de una semana en casa de su amigo Tomás Moro en la primavera de 1509 en Inglaterra. El resultado, un libro escrito en tono y estilo humorístico de Luciano, que habría de devenir en ejemplo para la nueva sátira renacentista. Al amigo se la dedicará mediante carta nuncupatoria que lleva como data "El campo, a 9 de junio de 1508"²⁹. En septiembre de 1514, tres años después de su publicación parisina, el humanista y teólogo lovaniense Martín Dorp (1482-1525), rector de la universidad, escribe una carta a Erasmo en la que desarrolla tres puntos esenciales:

- Lo poco afortunado de la publicación de la *Moría*.
- El rechazo de la nueva traducción y edición del Nuevo Testamento.
- Alabanza y estímulo en la publicación de las obras de san Jerónimo.

En mayo de 1515, Erasmo contesta a Dorp, puntualizando y rebatiendo las acusaciones realizadas en la carta. Desde entonces la carta erasmiana se ha publicado como apéndice de la *Moría*. En la primera parte se podrá leer la explicación de la finalidad, carácter, estilo y tratamiento temático de dicha obra.

Cipriano de la Huerga ha residido en la corte vallisoletana como consejero de la Princesa Gobernadora, doña Juana, hermana de Felipe II. Mantiene relaciones con los príncipes Felipe y Juana -aunque no podemos determinar de qué tipo-, tal como confiesa en la carta a Antonio de Rojas. Por ello, no es extraño que la carta nuncupatoria vaya dirigida a doña Juana, a quien ofrece su obra, lo mismo que Erasmo hiciera con Tomas Moro. Cosa inusual en los diálogos del siglo XVI es el epílogo que aparece en el de Cipriano. Su función es la misma que la de la carta erasmiana a Dorp: defender el tratamiento temático, contrario a la tradición neoplatónica de la Academia Florentina y la representada por Hernán Pérez de Oliva que la calificaba de pagana, así

²⁹ Según Santidrián, *op. cit.*, p. 33, n. 11, la fecha de 1508 le parece imposible, por lo que él cree que es un error y que la verdadera es la de 1509.

ta amplitud en los aspectos teóricos del diálogo y lo hará en *Arte de retórica* (Madrid, 1578), en el libro tercero. Observamos, pues, que el interés teórico por el diálogo coincide con el periodo en el que se desarrollan los estudios sobre la *Poética* de Aristóteles³², quien había definido el diálogo como imitación sin metro, como poesía en prosa³³; que los autores españoles de diálogos del siglo XVI sólo dispondrán de modelos prácticos, y que, como consecuencia de lo anterior, es decir, de la total libertad compositiva, el campo dialogístico renacentista sea amplio y variado, difícil de reducir a categorías absolutas clasificatorias, aunque todos los autores coincidan en la necesidad del decoro y la verosimilitud y en la consideración del diálogo literario como reflejo de conversaciones que tuvieron lugar en la realidad.

La *Competencia de la bormiga con el hombre* nace en 1559 dentro de ese marco teórico que brevemente he trazado y entra a formar parte de esa larga nómina de escritores que compusieron diálogos, pero diálogos en prosa y didácticos (dejo aparte los diálogos escritos en verso), tanto en latín como en español. La dialéctica es la sustancia íntima de éstos, haciendo que los interlocutores, el tiempo y el espacio, se pongan al servicio de las ideas y que éstas dependan del proceso discursivo de la argumentación. De este tipo de diálogos, Jesús Gómez³⁴ nos ofrece un catálogo de 173 unidades bibliográficas y 238 unidades formales -entre las que, como se ha dicho, no aparece la obra que me ocupa-, reduciendo considerablemente la cifra del millar de que hablaba Luis Andrés Murillo y aumentando los 79 reseñados por Jacqueline Ferreras.

Esas 238 unidades formales tienen desigual distribución a lo largo del siglo XVI. Hasta 1525, se publicaron pocos diálogos de autor español y la mayoría de ellos en latín y fuera de España. En español sólo se publicó el *Tratado de la inmortalidad del ánima* (Sevilla, 1503), de Rodrigo Fernández de Santaella, aunque también verán la luz algunas traducciones de diálogos importantes al castellano como *De senectute*, de Cicerón; *Diálogo XII de los muertos*, de Luciano; *Diálogos*, de san Gregorio; *Consolación de la filosofía*, de Boecio; *De remediis utriusque fortuna*, de Petrarca, etc.

La eclosión del diálogo escrito en español y publicado en España, al igual que la poesía petrarquista, se produce a partir de 1525, dentro del periodo humanístico de Carlos V³⁵. No serán ajenos a esta eclosión las influencias de los autores italianos de diálogos y, sobre todo, la publicación de los *Colloquia* (1522), de Erasmo, obra que corría de mano en mano en traducciones manus-

³² L. Mulas, "La scrittura del dialogo. Teorie del dialogo tra cinque e seicento", en *Oralità e scrittura nel sistema letterario*, Roma, Bulzoni, 1982, pp. 245-263.

³³ Po. 1447 b.

³⁴ Op. cit., pp. 217-234.

³⁵ Eugenio Asensio, basándose en hechos culturales y políticos como la elección imperial de Carlos V, la guerra de las Comunidades, la muerte de Nebrija en 1522, establece las fechas de 1519-1522 como referente separador del humanismo isabelino y carolino, en "Introducción" a *Paraenesis ad litteras, Juan Maldonado y el humanismo español en tiempos de Carlos V* (Ed. de Juan Alcina), Madrid, FUE, 1980.

lo ciceroniano con *El Cortesano* de Castiglione y el modelo lucianesco con los *Coloquios familiares* de Erasmo.⁴⁰

La *Competencia de la hormiga con el hombre* podemos comenzar diciendo que cae dentro del ámbito de influencia de Luciano, autor que en el siglo XVI gozó de gran popularidad, se tomó como ejemplo de moralidad, aunque el Santo Oficio no siempre lo creyera así, y cuyo influjo en diálogo didáctico español se considera como determinante⁴¹. Forma parte de un grupo de diálogos, algunos de los cuales pertenecen a los lucianescos, que tienen como protagonistas a los animales: la *Disputa de l' ase* (1509), *La Circe* (1551), *El Crotalón* (h. 1552-1553), *Colloquio de la Moxca y de la Hormiga* (1544) y el *Endecálogo contra "Antoniana Margarita"* (1556).

El diálogo de Cipriano de la Huerga, junto con los tres primeros citados más arriba, están unidos por el mismo tema: la superioridad de los animales sobre el hombre. No obstante, las diferencias entre ellos son evidentes. La *Disputa de l' ase* fue escrita por fray Anselm Turmeda en 1417. Se publicó en Barcelona en 1509 y fue traducida al español hacia 1518. Es una adaptación irónica y casi paródica del *Debate de los animales y el hombre*, texto árabe, apéndice de una de las *Rasai'l* (II, 2) de los Hermanos de la Pureza.⁴² Su autor se convierte en protagonista y abogado defensor de la superioridad del hombre frente a los animales; el asno, por el contrario, será su oponente y el defensor de los animales.

Dependientes de *Los animales son racionales*, de Plutarco, pero impregnados del espíritu lucianesco, nos encontramos con el diálogo del Huergensís, *La Circe* y el segundo canto de *El Crotalón*. *La Circe*, de Giambattista Gelli, fue traducido al español por Lorenzo Otavanti y publicado en Valladolid en 1551. La procedencia y la finalidad del segundo canto de *El Crotalón* quedan claramente definidas en el argumento:

"En el segundo canto que se sigue el auctor imita a Plutarco en un diálogo que hizo entre Ulixes y un griego llamado Grilo...quiere dar a entender que cuando los hombres están ennegados en los vicios y principalmente de la carne son muy peores que brutos, y aún hay muchas fieras que sin comparación los exceden en el uso de la virtud."⁴³

En 1555, el nominalista portugués Gómez Pereira edita su *Antoniana Margarita*, obra en la que defiende que los animales carecen de alma sensitiva, son

⁴⁰ Jesús Gómez, *op. cit.*, p. 87.

⁴¹ Para la influencia de Luciano en España *vid.* G. Highet, *La tradición clásica*, México, 1954, I, pp. 168 y ss.; A. Vives Coll, *Luciano de Samosata en España (1500-1700)*, Valladolid, Sever-Cussat, 1959; C. de Fez, *La estructura barroca de "El siglo pitagórico"*, Madrid, Cupsa 1978, pp. 25-76, y C. Robinson, *Lucian and his Influence in Europe*, Londres, Univ. of North Carolina Press, 1979.

⁴² *Vid.* Miguel Asín Palacios, "El original árabe de la *Disputa del asno contra Fr. Anselmo Turmeda*", *RFE*, I (1914), pp. 1-51; M. de Epalza, *Anselm Turmeda*, Palma de Mallorca, 1983, y Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre*, Madrid, Alianza, 1986, pp. 59-64 y 90-96.

⁴³ Cito por la edición de Asunción Rallo, Madrid, Cátedra, 1982, p. 106.

meros autómatas. Como respuesta, Francisco de Sosa publica su *Endecálogo* (1556), en el que mediante el recurso a la asamblea serán los propios animales los que refuten las opiniones de Gómez Pereira defendiendo su carácter racional. Según Jesús Gómez⁴⁴, tanto los interlocutores, como el escenario y el desarrollo del diálogo pudieran devenir de algunos diálogos de Luciano.

Juan de Jarava en el *Colloquio de la Moxca y de la Hormiga*, tomando como fuente la fábula de Fedro, retrata a la mosca y a la hormiga como símbolos respectivos del ocio y de la laboriosidad, es decir, realiza una fábula sobre el valor del trabajo utilizando la técnica y el espíritu lucianesco⁴⁵.

Vistos los antecedentes y situado el diálogo de Cipriano de la Huerga, cabe preguntarse qué se debe entender por lucianismo o diálogo lucianesco. Aunque difícil sea la respuesta, trataré de aislar y enumerar las constantes ideológicas y literarias de los diálogos de Luciano, apoyándome en los estudios anteriores de Ana Vian Herrero⁴⁶ y el tan citado de Jesús Gómez⁴⁷, para establecer los parámetros definidores del modelo y su posterior comprobación en la obra del Huergensis. Frente al modelo ciceroniano, de tono elevadamente retórico y serio, tendente a presentar un paradigma ideal, Luciano introduce modificaciones significativas:

“Introduce en la tradición del diálogo conceptual un elemento de ficción, si por ficción entendemos cualquier recreación en el lenguaje de la realidad, re-creación que lleva en sí sus propias leyes y cuya finalidad es entretener o deleitar”.⁴⁸

En apretada síntesis, éstas podrían ser las estructuras definidoras del género lucianesco:

1. Recreación de un ambiente humorístico, satírico e irónico, que aleja al diálogo de las discusiones interminables y sin vitalidad, aseguran una popularidad en el tratamiento del tema, sin que en ningún momento se pueda dudar de la seriedad del fondo temático.
2. Sustitución de los temas filosóficos abstractos por la sátira y la denuncia social. Esta será la razón por la que el primer teórico del género, Carlos Sigonio, excluya a Luciano de los modelos clásicos del género.
3. Ausencia de proemio. Se entra directamente en la conversación, convirtiéndose ésta en el factor que proporcione todos los elementos de la verosimilitud conversacional.
4. Sin marco espacial o temporal explícito.

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 118.

⁴⁵ Para la edición de este diálogo, precedido de un extenso estudio, *vid.* Ana Vian Herrero, “Fábula y diálogo en el Renacimiento: confluencia de géneros en el *Coloquio de la mosca y la hormiga* de Juan de Jarava”, *Dicenda*, 7 (1988), pp. 449-494.

⁴⁶ Específicamente lo dicho en el apartado que lleva por título “El “lucianismo” del Coloquio”, *op. cit.*, pp. 471-472. *Vid.* además, de la misma autora, “Una obra maestra del diálogo lucianesco renacentista: *Diálogo de las transformaciones de Pitágoras*”, *BH*, 94 (1992), pp. 1 ss.

⁴⁷ *Op. cit.*, pp. 109-149.

⁴⁸ Jacqueline Savoye, “Del diálogo humanístico a la novela”, en *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, CSIC, 1986, T. III, p. 352.

5. Diálogos de extensión breve.
6. Interlocutores. La naturaleza de los interlocutores es muy variada: héroes cínicos, dioses, mujeres (escasas), alegorías, animales, objetos inanimados, etc. Rara vez nos encontramos con un maestro, porque el diálogo es un intercambio de opiniones. Los personajes no están al servicio de las ideas, sino que éstas dependen de la peripecia vital del personaje.
7. Interés por los *exempla*: se subordina la doctrina al caso concreto.
8. Contaminación de géneros y transposición o transferencia, por medio de paráfrasis, de elementos o recursos de un género a otro.

Definido así el coloquio lucianesco, la *Competencia de la hormiga con el hombre* contiene prácticamente todos los elementos de este programa. El ambiente humorístico, satírico e irónico recorre todo el diálogo. La hormiga-maestro, trasunto del propio autor, lo declara en el "epílogo" al explicar a la princesa doña Juana la naturaleza y el fin de la obra: "Tiene vuestra Alteza en este tratado, entre las burlas y las veras, declarada con brevedad y reprehendida la soberuía y locura del hombre". Aunque la crítica es general al hombre, específicamente la sociedad española del siglo XVI se ve reflejada en numerosas ocasiones. Así, el hombre abandona su libertad, el bien máspreciado, y se somete servilmente a otros hombres al tratar de huir de su pobreza. La denuncia de la proliferación de criados, servidores, aparece con frecuencia en la literatura de la época. El ansia de riquezas, el uso de perfumes y ungüentos, la desmesura en el comer y en el beber, son ejemplos con que el Hurgensis ilustra la falta de templanza de las clases adineradas de la burguesía y de la nobleza, y de sus imitadores. La laboriosidad de las hormigas sirve al autor para denunciar a buena parte de la sociedad española que ama la ociosidad, que condena el trabajo, convirtiéndose la ausencia de actividad laboral en sustentadora y creadora de toda clases de vicios, haciendo al hombre un ser egoísta que sólo busca el beneficio propio y no se interesa por el bien común. No quedan exentos de la crítica los gobernantes, y todos aquellos que pretenden serlo, ya que descuidan a sus gobernados y sólo se preocupan de mover guerras sin cesar, incluso entre ciudades vecinas. La arrogancia del hombre se manifiesta especialmente en los filósofos y teólogos de la última escolástica obsesionados por intentar explicar de manera confusa y obscurantista misterios que no se pueden demostrar racionalmente. Por último, la degradación del hombre se evidencia a través de los politeísmos, algunos tan extravagantes como los que adoran dioses animales, cebollas, ajos, etc.

Se observa, pues, como se huye de las tesis filosóficas abstractas y se centra en la censura de prácticas y comportamientos sociales denigrantes para el hombre y, por ende, para la sociedad.

Si en los diálogos ciceronianos se dota a éstos de un argumento en el que se presenta a los personajes, se realiza la ubicación temporal y local y se resume el contenido del diálogo, Cipriano de la Huerga, siguiendo a Luciano,

renuncia a todo ello entrando directamente en la conversación de las hormigas, *in medias res*, las cuales conversan sobre los peligros y asechanzas que por doquier las persiguen debido a su frágil y diminuta naturaleza. Esta técnica, habitual en los diálogos lucianescos, derivaba de la diatriba cínica: Plutarco, Menipo⁴⁹. Será el propio devenir dialógico el que vaya informando al lector del desarrollo argumental y el que proporcione toda la información necesaria para la correcta interpretación del texto.

En ningún momento se nos dice en qué lugar se está desarrollando la conversación. El final del diálogo nos permite deducir que se lleva a cabo a la entrada del hormiguero, en un descanso de las hormigas: "Be adelante y ase de esa parte que yo asiré de esta otra". "Entremos". Lo mismo se podría decir de la localización temporal: no hay referencia concreta alguna, aunque, por el tipo de trabajo realizado y por el acarreo de los granos de trigo, se podría situar en el estío⁵⁰.

La extensión del diálogo, como ya he dicho, se puede considerar como breve; la conversación se reduce a dos interlocutores hormigas, uno de los cuales -hormiga-maestro- ha sido con anterioridad hombre, hecho del que procede su saber y el conocimiento del rey de la creación, por lo que las ideas dependen de su peripecia vital, de su naturaleza, y no a la inversa. Todas las ideas expuestas se ilustran con la recurrencia a los *exempla* contrapuestos protagonizados por los animales brutos y por el hombre.

Por último, la contaminación de géneros parece evidente. El texto formalmente es un diálogo, pero doctrinalmente es un tratado catequético, moral, en el que Cipriano de la Huerga pretende demostrar la superioridad de los animales sobre el hombre para combatir la arrogancia de éste que le convierte en el más vil de todos los animales. Los términos "tratado" y "plática", presentes en la obra, así lo anuncian: estamos ante un tratado a manera de diálogo.

Jesús Gómez⁵¹, completando la clasificación establecida por Carmen Fez⁵², diferencia tres modelos dialógicos lucianescos:

1. *El relato*. Narración de viajes imaginarios o de vidas anteriores, mediante la transmigración de las almas.
2. *La escena*. Varios personajes se reúnen con ocasión de un juicio o una asamblea.

⁴⁹ Cfr. Horacio, *Sat.*, II, 5, 1.

⁵⁰ Carlos Sigonio propugnaba que el diálogo estuviera situado en un tiempo y lugar específicos desde el inicio de la conversación, en aras de conseguir remedar verosímelmente la conversación real. La realidad de los diálogos españoles del siglo XVI, en cambio, es muy diferente. El espacio, en aquellos diálogos en que se describe, tiene una función accesoria, puramente ornamental. El tiempo, aunque con mayor importancia funcional que el espacio, carece de precisión en una gran parte de estos diálogos.

⁵¹ *Op. cit.*, p. 114.

⁵² *Op. cit.*, pp. 30-31.

3. *La conversación.* Reproducción de la conversación de dos o tres interlocutores con breves réplicas y contrarréplicas en la que no tienen lugar extensos discursos o explicaciones retóricas.

El análisis detallado del diálogo de Cipriano de la Huerga nos permite afirmar que no se encuadra íntegramente en ninguno de los tres modelos antes descritos, aunque siga siendo lucianesco. Le emparenta con el primero el hecho de que la hormiga-maestro ha pasado por diversas naturalezas a través del proceso de la transmigración, hombre-asno-hormiga, pero no se detiene en contar su vida. La discusión entre las dos hormigas sobre la dignidad o vileza del hombre le asemeja al tercer modelo, pero lo aleja de él el que, pasados los primeros momentos de la conversación en que los parlamentos son más cortos y la hormiga-discípulo contradice tenuemente a la hormiga-maestro, los parlamentos de ésta última se alargan y la hormiga-discípulo se limita a ejercer la función de demandante para hacer progresar el desarrollo argumental y propiciar el cambio temático. Así pues, estamos ante un claro ejemplo de libertad imitativa, no servil, en la que el autor combina diversos modelos y los somete a un proceso de reelaboración con el objetivo de conseguir su propia obra, su propia voz.

Finalizaré este capítulo incluyendo la *Competencia de la hormiga con el hombre* entre los diálogos satírico-morales de nuestro Siglo de Oro, que tienen sus orígenes en Luciano y Erasmo y que se convirtieron en un

“género importantísimo en la literatura del Renacimiento y que fue, a no dudarlo, la expresión más avanzada del libre espíritu aplicado a la crítica de la sociedad, y el arma predilecta de todos los innovadores teológicos, políticos y literarios”⁵³.

4. DE *GENERE PERSONARUM*

En los diálogos didácticos del siglo XVI no existe ningún condicionante *a priori* que restrinja el uso de interlocutores. Sin embargo, la realidad literaria muestra que predominan los del sexo masculino, tal como había sucedido con los maestros clásicos del género, Platón, Cicerón y Luciano, en detrimento de los femeninos. Cuando éstos últimos hacen su aparición, lo hacen de forma secundaria e incidental⁵⁴, con excepciones como el *Diálogo de las cortesanas*, de Luciano; los *Coloquios matrimoniales*, de Luján, o *Duarum virginum colloquium*, de Luisa Sigea, en los que la mujer es la protagonista.

⁵³ Marcelino Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, Madrid, CSIC, 1943, I, pp. 5-6.

⁵⁴ Cfr. Jacqueline Ferreras, *op. cit.*, II, p. 1037: “Ce sont presque exclusivement des personnages du sexe masculin; ce qui n'est pas pour nous surprenant si nous tenons compte à la fois de la société du temps, et de du caractère conceptuel des *Dialogues*”.

No serán tampoco muy abundantes los diálogos que toman como interlocutores a los animales, aunque ya he citado algunos como la *Disputa de la ase*, *El Crotalón*, *Antoniana Margarita*, el *Endecálogo*, etc. Aparte, pues, de la fuente, *Los animales son racionales*, Cipriano de la Huerga cuenta con una tradición dialogística en la que los personajes son animales, amén del uso de éstos en otro tipo de obras a modo de ejemplo para ilustrar comportamientos humanos. Pensemos en Francesillo de Zúñiga y su *Corónica*, donde la variedad de la fauna aplicada a los magnates de la época es profusa. No olvidemos tampoco que la literatura cristiana identificaba a Jesús con el cordero y a los evangelistas san Lucas y san Juan con un toro y un águila respectivamente.

Nuestro autor ha elegido la hormiga, animal diminuto y sabio, como sustituta de la pareja Odiseo/Grilo de Plutarco (hombre/animal). El canto segundo de *El Crotalón*, que utiliza la misma fuente que Cipriano, cambia a los personajes originarios por los lucinaescos Micilo/Gallo, tomados del *Diálogo del gallo*, aunque se mantiene la oposición hombre/animal. No será así en la *Competencia de la hormiga con el hombre* donde los dos interlocutores son animales, dos hormigas, diálogo entre iguales, aunque la hormiga maestro, parigual con Gallo, haya sido en una vida anterior hombre, de donde procede su saber y su conocimiento del ser humano. En lo que sí coinciden Grilo, Gallo y la hormiga es en su actuación como abogados defensores de la superioridad de los animales sobre el hombre⁵⁵, es decir, serán los animales quienes realicen su propia defensa, lo mismo que sucediera en la *Disputa de la ase* y en el *Endecálogo*.

Pero, ¿qué es lo que ha determinado la elección de la hormiga? Su autora nada nos dice al respecto, lo que hace que nos tengamos que mover en el terreno de la conjetura. Existía una larga y muy conocida tradición clásica, Aristóteles, Plinio, Eliano, que nos presentaban a dicho animal como paradigma de laboriosidad, prevención, organización, etc. La *Biblia*, en dos ocasiones en el libro de los *Proverbios*, recurre a la hormiga para convertirla en ejemplo que debe ser imitado por el hombre: "Vete donde la hormiga, perezoso,/ mira sus andanzas y te harás sabio./ Ella no tiene jefe,/ ni capataz, ni amo;/ asegura en el verano su sustento,/ recoge su comida al tiempo de la mies" (6, 6-8). Más adelante, se sigue insistiendo en la sabiduría de los animales: "Hay cuatro seres los más pequeños de la tierra/ pero que son los más sabios de los sabios:/ las hormigas -multitud sin fuerza-/ que preparan en verano su alimento;" (30, 24).

⁵⁵ Cfr. G. Boas, *The Happy Beast in French Thought of the Seventeenth Century*, Baltimore, 1933; A. O. Lovejoy y G. Boas, *Primitivism and Related Ideas in Antiquity*, Baltimore, 1935, pp. 389-420; Alfonso Reyes, *Obras completas*, VI, México, 1957, pp. 182-248; J. E. Gill, "Theriophily in Antiquity", *Journal of the history of ideas*, XXX (1969), pp. 401-412.

Esa tradición clásica y bíblica será la que recojan y nos transmitan los bestiarios medievales, que gozaron de inmensa popularidad⁵⁶. También en el medioevo nos encontramos con el ejemplo XXIII de *El conde Lucanor* que convierte a la hormiga en protagonista para ilustrar a la nobleza cómo no debe gastar sus riquezas sin medida y cómo debe imitar a este animalito en el mantenimiento de su hacienda.

Por último, en este recorrido por la tradición literaria, recordar a Pero Mexía y su *Silva de varia lección*, quien dedica a este animal diminuto el capítulo V del libro IV, síntesis quinientista de toda la tradición, y cuyo título es por sí solo significativo: "De los instintos y propiedades maravillosas de la hormiga, y de las reglas y buenos ejemplos que della se puede tomar, según escriben grandes autores".

Así pues, si una de las razones del uso de la hormiga como interlocutor pudiera ser el simbolismo que la tradición ofrecía a Cipriano de la Huerga (laboriosidad, virtud, buen hacer), no me parece menos probable la consideración de su tamaño diminuto y carente de fuerza. Esto convertiría la relación hormiga-hombre en desproporcionada, por lo que tanto el triunfo de ésta sobre el hombre como la miseria de éste se verán agrandados. Es una manera de usar del contraste para que resplandezca aún más uno de los contrarios: en este caso, la vileza del hombre.

Para su desarrollo, Cipriano de la Huerga opta por el sistema del diálogo catequético, maestro-discípulo, el más simple y el que más utiliza los diálogos didácticos del siglo XVI. Los interlocutores, las dos hormigas, caracterially apenas aparecen definidas, si bien es cierto que la sabiduría de la hormiga-maestro se pondera en una ocasión: "Nunca yo pudiera pensar, por cierto, que, viendo tú hormiga como yo, fueses tan docta y supieses tantas cosas y pudieses hablar en ellas con tanto juicio" (f. 246r). Es ésta la que abre el diálogo y la que desempeña a lo largo de todo el texto la función del *magister*, actuando de discípulo la que interviene en segundo lugar. Se repite así la pareja didáctica de la larga tradición literaria. La hormiga-maestro es la depositaria del conocimiento, la doctrina, que transmite al discípulo; es un saber adquirido de antemano (en su vida de hombre), definido en función de su valor didáctico y no en relación a su valor esencial. La hormiga-discípulo, movida por sus ansias de saber, es la que pregunta y hace progresar el discurso argumentativo, aunque los temas los anuncia el maestro mediante la técnica de la *anticipatio*.

Otro de los rasgos etopéyicos -contra natura- es el de dotar a las hormigas de la facultad del habla. El diálogo así lo exigía y Cipriano de la Huerga tenía una tradición que le avalaba en estos usos: en *Los animales son racionales*, Plutarco hace hablar a Grilo, uno de los hombres convertidos en cerdo por Circe

⁵⁶ Vid. F. McCulloch, *Mediaeval Latin and French Bestiaries*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1970. Para el tratamiento de la hormiga, *vid. El fisiólogo. Bestiario medieval*, Buenos Aires, Eudeba, 1971, pp. 51-52 o Santiago Sebastián (Ed.), *El fisiólogo atribuido a san Epi-fanio seguido de El bestiario toscano*, Madrid, Tuero, 1986, pp. 99-103 y 6.

y privados de sola la facultad humana del habla, para debatir con Odiseo sobre la naturaleza humana y rechazar el volver a su naturaleza primigenia. Luciano concede a Gallo también el don de la voz, y antes veíamos en la *Iliada* como Xanto, caballo de Aquiles, platicaba con su dueño⁵⁷. Pareciera que tal facultad fuera contra la verosimilitud del diálogo que exigían los teóricos de éste, en especial Carlos Sigonio. Pero partiendo de la ficción literaria y no de la realidad, parece lo más adecuado que sean los propios animales los que realicen su defensa y demuestren su superioridad sobre el hombre, por ser ellos quienes mejor conocen su naturaleza y su mundo. Téngase en cuenta, además, que la tradición filosófica consideraba el raciocinio como el principal hecho diferenciador entre el hombre y los animales, manifestado a través del don de la palabra: "sermo, quo a caeteris animantibus separamur", escribía en 1521 Juan de Brocar en su *Oratio ad Complutensem universitatem habita in principio anni scolastici*. Igualando a la hormiga con el hombre en el hecho diferencial, el habla, aunque sea de forma metafórica, éste queda anulado.

Otro dato que resulta interesante en la caracterización prosopográfica y etopéyica es el hecho de la transmigración. La hormiga maestro ha pasado por los mundos de los asnos y de los hombres. Esto le otorga un doble saber: el del mundo de los seres humanos y el de los animales, lo que le convierte en un ser excepcional para desarrollar la tesis que su creador le ha conferido.

No son, pues, muchos los rasgos caracterizadores de los interlocutores, más bien se nos muestran como entes meramente convencionales sin definición. No se nos presentan, no se da cuenta el porqué de la conversación. En definitiva, si pocos son los rasgos etopéyicos, nulos serán los prosopográficos. En lo que sí insiste el Hurgensis es en marcar la relación existente entre los interlocutores, relación que viene exigida por el tratamiento temático. El más usual (en seis ocasiones) es el de "hermana", reflejo de la relación fraterna existente entre las hormigas de la comunidad, frente al egoísmo y fratricidio operante en la sociedad humana. En cuatro ocasiones el tratamiento es de "compañera" (compartidora del pan), término que marca la relación de igualdad, de solidaridad, tanto en el trabajo como en el resto de las relaciones sociales. Tanto el primer como el segundo de los términos insisten en una misma relación: entre las hormigas no existen las diferencias sociales, tan agudizadas y discriminatorias en la sociedad del siglo XVI, rechazadas y aborrecidas por los humanistas, para quienes todos los hombres son iguales por naturaleza.

La presentación de los interlocutores se hace de forma abrupta. Se presentan en conversación, de forma directa, sin uso de los verbos de *dicendi* y con la ausencia del autor. Cipriano de la Huerca transfiere su palabra a las dos hormigas, pero será la hormiga-maestro la que represente su pensamiento, con quien se identifique. Es la portavoz doctrinal. En principio, la hormiga-discípulo.

⁵⁷ No olvido toda una traducción fabulística en la que los animales están dotados de la facultad del habla. Cfr. Francisco Rodríguez Adrados, *Historia de la fábula greco-latina*, Madrid, Universidad Complutense, (I) 1979, II (1985) y (III) 1987.

SALUTATIO

Es la manifestación de cortesía y de trato adecuado a la destinataria, derivados de la desigualdad existente entre la categoría social de ésta (princesa) y la del emisor (servidor).

NARRATIO

Sin texto explícito dedicado al *exordium* se pasa directamente a la *narratio*, parte nucleica de la carta, en la que se presenta y desarrolla abreviadamente el tema del diálogo y se indica su finalidad. De carácter moralizante será ésta: poner orden y concierto en las actuaciones del hombre a través del conocimiento de su dignidad y miseria⁶². La posición oficial respecto a estos temas, y punto de partida para el Hurgensis, la representaban en Italia Pico della Mirandola y en España Luis Vives y Fernán Pérez de Oliva. Consiste la *dignitas* en la consideración del hombre como el ser supremo de la creación, creado a imagen y semejanza de Dios; es un microcosmos, un ser individual dotado del poder de la palabra; un ser libre que puede elegir su camino, variarlo a través de su juicio y razón. Pico considera como el mayor timbre de gloria de esta *dignitas* la mutabilidad, el no ocupar un puesto fijo en la jerarquía del cosmos, de no poseer una naturaleza fijada de antemano⁶³. Pero cuando pierde la razón, se convierte en el ser más débil, siendo superado por todos los animales, éstos que están sujetos al imperio de su naturaleza fija, que carecen de libertad para decidir su vida y, aunque superiores al hombre en fuerza, rapidez, visión y otras cualidades, éste les somete bajo el imperio de su inteligencia. Al concedérsele la razón y la palabra⁶⁴, se le dieron "omnium animalium dotes"⁶⁵.

Ante esta posición tópica del Humanismo, Cipriano de la Hueruga se aparta voluntariamente de la doctrina oficial y se decanta en favor de obviar la *dignitas* y desarrollar la bajeza, la *miseria hominis*, con el fin de conseguir, a través de los discursos contrapuestos, ensalzar la primera, si el hombre es capaz de eliminar de su actuación vital todos los errores denunciados en el diálogo, consecuencia del pecado de Adastria Nemesi. La humildad o la vanagloria pueden elevar o rebajar la *nobilitas* humana en la escala de la creación. La primera le

⁶² La *dignitas hominis* y la *miseria hominis* no eran conceptos que se excluían mutuamente en el Renacimiento, mas bien se podría decir que iban unidas y servían de mutuo complemento. Tuvieron un amplio desarrollo, aunque prevalecieron los tratados de la *dignitas*, como los de Pico della Mirandola, Gianozzo Manetti, Bartolomé Facio, Fernán Pérez de Oliva, Francisco Cervantes de Salazar, Martín de Sarabia y Baltasar Pérez del Castillo. Vid. A. Buck, "Die Rangstellung des Menschen in der Renaissance: *dignitas et miseria hominis*", *Archiv für Kulturgeschichte*, XLII (1960), pp. 61-75; Francisco Rico, *Vida u obra de Petrarca, I. Lectura del "Secretum"*, Padua (y Chapel Hill), 1974, pp. 170-171; *El pequeño mundo del hombre*, Madrid, Alianza, 1986, pp. 128-151; *El sueño del humanismo*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 163-190 (con una amplia bibliografía sobre el tema en n. 11) y José Luis Abellán, "La idea de la dignidad del hombre", en *Historia crítica del pensamiento español. Tomo II. La Edad de Oro*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, pp. 148-161.

⁶³ Vid. Francisco Rico, *El pequeño mundo...*, op. cit., pp. 122-123.

⁶⁴ Cfr. Cicerón, *De inventione*, I, 5: *Quare praeclarum mihi quiddam videtur is qui, quare homines bestis praesent, ea re hominibus ipsis antecellat.*

⁶⁵ F. Decio, *De scientiarum et academiae Valentiae laudibus*, 1547.

los grillos, las moscas, etc., llegando a la conclusión de que el hombre es superado por éstos y de que este medio es el más idóneo para hacerle conocer su finitud y limitaciones. Finaliza esta parte Cipriano de la Hueva con una aseveración harto atrevida políticamente y de consecuencias no previstas, cual es la de señalar que el tema propuesto es de aplicación a todos los hombres y especialmente a los gobernantes en general, grupo en el que se vería incluida doña Juana⁶⁹.

PETITIO/CONCLUSIO

Concluye el monje del Císter que la lectura de su libro será de utilidad para doña Juana, porque cumple los dos fines de la retórica tradicional: *prodesse et delectare*. Servirá de provecho espiritual a la Princesa, persona tan cristiana que trata siempre de que resplandezca la gloria de Dios. Y de entretenimiento, en el asueto que sigue a las pesadas tareas del gobierno. Pero el autor no parece estar muy convencido de conseguir las utilidades anunciadas. No por ello se siente insatisfecho, ya que considera su obra válida como expresión del servicio prestado, de su vasallaje, de manifestación del deber cumplido.

DESPEDIDA

Una despedida compuesta a base de formulismos religiosos finaliza la carta, en la que el copista ha omitido la data completa.

La segunda parte de la obra es la que se corresponde propiamente con el diálogo. Lo primero que se observa es que el autor ha suprimido un elemento característico de buena parte de los diálogos didácticos del siglo XVI, el argumento. Éste, sin embargo, al igual que la carta nuncupatoria a modo de prólogo, no formaba parte técnicamente del diálogo al no estar puesto en boca de los interlocutores. Su voz se la presta el autor, quien realiza en esta parte un resumen de la acción, anteponiéndola a la obra, como realiza Fernán Pérez de Oliva en el *Diálogo de la dignidad del hombre*, o a cada uno de los veinte cantos en que se divide *El Crotalón*.

Uno de los teóricos más conocidos del diálogo renacentista fue Carlos Sigonio con su obra *De dialogo liber*. Al analizar la argumentación del diálogo humanístico, distingue dos momentos: *praeparatio* y *contentio*. Es la *praeparatio* una conversación preliminar puesta en boca de los interlocutores del diálogo que sirve para presentar una serie de circunstancias, como a los propios dialogantes, el marco temporal y espacial, el motivo ocasional que ha propiciado el encuentro, etc. Se le asigna la función de desencadenar la discusión propiamente dicha e introducir al lector en el tema específico del diálogo, y por ello formalmente no se separa de la *contentio*, pero semánticamente es distinta. El

⁶⁹ Recordemos aquí las duras condiciones que el Hurgensis había puesto a Felipe II en 1556, en el *Sermón de los pendones* (Volumen I de esta colección), en el acto de su proclamación como rey por la Universidad de Alcalá de Henares.

Pide ésta al maestro, deseosa de conocer la doctrina concreta de la superioridad de los animales sobre el hombre, que le explique esa superioridad. En estos términos se anuncia la *propositio*: "En todas [cosas], si bien quieres mirar en ello, fueron los animales mejorados respecto del hombre".

Una vez que la hormiga-discípulo ha aceptado la *propositio* del diálogo, se produce el proceso doctrinal de la *contentio*: la *probatio*. La hormiga-maestro se propone modificar la creencia de la hormiga-discípulo y que ésta acepte la tesis presentada, cosa que al final sucederá, como veremos más adelante. La *uctoritas*, sustentada en los *exempla*, *sententiae*, refranes y *chria*, será el principal procedimiento retórico utilizado en esta parte argumental. Tiene tal peso específico que en algunos momentos del diálogo hace creíbles afirmaciones que parecen en su enunciado inverosímiles, contribuyendo directamente a lograr la verosimilitud, una de las características esenciales del diálogo.

Pero antes de entrar en el proceso doctrinal y en la ejemplificación, conviene volver a recordar algunas consideraciones ya hechas sobre la facultad de hablar del hombre. Consideraban los humanistas que el hombre se distanciaba de las bestias por obra del lenguaje. Mediante la palabra aprehendía la realidad, la dominaba, se constituía en sociedad. Era el medio de transmitir unos conocimientos y crear una cultura escrita, aspectos ausentes en los animales. Cipriano de la Huerga obvia esta clara diferencia haciendo partícipes a las hormigas de esa peculiaridad propia del hombre; incluso, la hormiga-maestro ha pasado con anterioridad por la naturaleza de hombre.

Dentro de la argumentación del diálogo, a su vez, cabe diferenciar tres núcleos argumentales sobre los que se establece la superioridad de los animales sobre el hombre. El primero de ellos dedicado al análisis del comportamiento de los animales, y especialmente de las hormigas, y del hombre en las cuatro virtudes cardinales del cristianismo: fortaleza, templanza, prudencia y justicia, orden que viene establecido para los dos primeras por la fuente que se está imitando: *Los animales son racionales*, de Plutarco. Continúa la segunda parte con un análisis de los errores del hombre en su función de gobernante, en la adquisición del mando, en el ejercicio de la guerra y en la actividad de la vida cotidiana, mostrándose el autor como un claro pacifista y defensor del bien común por encima del individual. Se basa Cipriano de la Huerga en una visión idílica de las relaciones entre los componentes de las sociedades animales, especialmente de las hormigas, de las que excluye los enfrentamientos. Finaliza el diálogo, tercera parte, con unas breves referencias al comportamiento del hombre en el culto y honras divinos.

La técnica seguida en el desarrollo de la argumentación es la tradicional de la pregunta y la respuesta. La hormiga-discípulo, admirada del saber del maestro, va preguntando sobre los diversos comportamientos del hombre y de los animales en aspectos esenciales de la vida, haciendo el maestro partícipe al discípulo de su saber y mostrando la superioridad de los animales sobre el hombre en todos ellos.

“Es un cierto freno de deseos, el qual alcanza de nuestro ánimo los deleytes peregrinos aduenediços y superfluos, contentándose, según la ocasión del tiempo con solas aquellas cosas que a naturaleza son neçessarias.”

Los deseos regulados por la templanza, según Cipriano de la Huerga, pueden provenir de dos fuentes diferentes: de la naturaleza, como el comer, el beber y la generación humana, y de la ignorancia del bien o de la vana opinión del vulgo, como las riquezas, los perfumes y ungüentos. Por esta serie última comenzará el desarrollo. De las riquezas, cifradas en el oro, la plata, las piedras preciosas y las perlas, admiradas y deseadas por todos los hombres, los animales desconocen su valor y consideran las piedras preciosas del mismo valor que las demás. La costumbre secular de utilizar perfumes y ungüentos, sobre todo por las mujeres⁷², se considera como un deleite comprado con muchos dineros y que tiene como finalidad conseguir una belleza fingida, llegándose al extremo de que existen hombres que repudian a sus mujeres si no se perfumen y se pintan el rostro. Por el contrario, los animales no tienen estos cuidados, y menos el de la belleza fingida, conformándose con la que natura les ha dotado.

La generación de la especie humana se compra entre los hombres con ruegos, dádivas y dineros. En cambio, los animales se comportan de acuerdo con la naturaleza y su ciclo sexual. El hombre no; está dispuesto a buscar por encima de todo el placer. Y a tal estado de aberración han llegado, que la lujuria de los hombres les ha llevado a engendrar los monstruos de los minotauros y los centauros.

En cuanto a la comida y a la bebida, el hombre persigue el deleite y no la naturaleza del manjar, haciéndole comer y beber en exceso y provocándole en ocasiones la muerte. De esta forma, el hombre se convierte en “sepulcro de todas las cosas”, diferenciándose de los animales en que éstos se alimentan sólo de un tipo de comida y de la necesaria. Nos encontramos aquí con un rasgo de vegetarianismo, acorde en buena parte con la Regla de san Benito que rechazaba el consumo de la carne de cuadrúpedo, cuando Cipriano de la Huerga propone como alimentos naturales del hombre las yerbas y los frutos. Pero es tal su apetito que, cercando el mar y la tierra, busca nuevos alimentos para sustentar su gula, no ahorrando esfuerzos, fatigas ni dineros. Como digo en la nota correspondiente, quizá estemos ante una crítica de las llamadas “rutas de las especias”, que tanto dinero y vidas costaron al hombre, pero que dieron lugar al descubrimiento del Nuevo Mundo.

Finalizada aquí la *imitatio* de *Los animales son racionales*, roto el vínculo con el modelo, la libertad creadora del autor hace que las hormigas adquieran especial relevancia y se convierten en el animal ejemplificador del resto del diálogo al combinar interlocución y paradigma. En la pregunta que introduce la conversación sobre la prudencia, anexiona la hormiga-discípulo un nuevo con-

⁷² Cfr. P. Ovidio Nasón, *Sobre la cosmética del rostro femenino*, Madrid, Gredos, 1989, pp. 467-472.

bres que fueron sobresalientes por su fuerza y osadía, como Hércules, Alejandro y Aníbal, fueron vencidos por el vicio.

De la ejemplaridad que les confieren las Letras Sagradas emana el poder de reprender los vicios de los hombres al ser ellas propuestas como espejos en que deben mirarse. Y para finalizar esta parte de la argumentación, se acuña una nueva y sorprendente definición del hombre, resultado de todo lo expuesto:

“animal sin rrazón, sin juicio, sin prudencia alguna; vano, flaco, mudable; más incostante que la mesma incostancia.”

Pero como con anterioridad se había utilizado la *anticipatio* de que no había animal alguno que tantos errores hubiera cometido como el hombre, con el fin de proseguir la conversación y no romper el hilo discursivo, la hormiga-discípulo le interroga acerca de cuáles son éstos. La respuesta se realiza pero introduciendo un cambio de estilo para acomodar el discurso a los nuevos contenidos. Hace realidad la propuesta de Juan de Valdés: “Quanto al hazer diferencia en el alçar o abaxar el estilo, según lo que scrivo, o a quien scrivo, guardo lo mesmo que guardáis en el latín”.⁷³ El cambio consiste en elevarlo y olvidarse un tanto de las burlas y centrarse más en las veras. No olvidemos que hasta aquí la conjunción en mayor o menor grado de las burlas y las veras han sido, y lo seguirán siendo, las claves interpretativas y estilísticas.

El ansia de mandar y la guerra serán los dos primeros grandes errores del hombre. Estos temas le sirven al autor para realizar una proclama pacifista, como hicieran buena parte de los hombres del humanismo, y para oponerse al gobierno sin control y a la guerra, en un momento en que se están produciendo graves enfrentamientos en los Países Bajos y Alemania entre las tropas españolas y las de estos territorios. Busca el hombre el gobierno, lo ansía, sin reparar en que le traerá lágrimas, cansancio y falta de libertad. Para conseguirlo, todo le parece lícito, convirtiéndose en un mal tanto para el que lo ejerce como para el que lo sufre. Poco tiempo estuvo Cipriano de la Huerga en la Corte como asesor, pero seguramente que estas disputas nobiliarias no le pasarían desapercibidas, en un momento en que se está produciendo el relevo de los hombres influyentes de Carlos V por los que lo serán con su hijo Felipe II.

La guerra y el vivir con odio son los reguladores del comportamiento de los hombres:

- a) entre países extranjeros, por la posesión de la tierra.
- b) entre los de una misma ciudad, por cosas insignificantes.
- c) entre ciudades vecinas, para robarse sus bienes.

Otros errores del hombre, que sólo le aportan trabajo y cuidados y que carecen de fruto alguno, son

1) La navegación de las aguas, movido de la codicia, para conseguir sólo lo malo y convertir las ciudades que en esto se ejercitan en aposento y morada de todo género de vicios.

⁷³ *Diálogo de la lengua*, Madrid, Castalia, 1969, p. 154.

para el hombre del siglo XX que, bajo el influjo del criterio romántico de originalidad artística, considera la imitación en el arte como uno de los efectos que deben ser evitados porque devalúan o anulan la calidad artística de la obra, pero no para Sánchez de las Brozas, autor de la afirmación inicial, ni para el conjunto de los humanistas. La realidad cultural del Renacimiento español del siglo XVI era muy diferente a la de nuestro siglo XX. Por ello, desde esa realidad renacentista es desde la que hay que interpretar la obra del Huergensis en la que la *imitatio* será una de las técnicas compositivas.

Los escritores renacentistas tenían como criterio estético creativo y, a su vez, valorativo la imitación siguiendo los postulados teóricos expuestos por Aristóteles en el *Arte Poética*⁷⁶ y seguidos por los preceptistas neoaristotélicos italianos y españoles⁷⁷. El hecho de imitar a otros autores anteriores revelaba que la obra imitada les atraía y que compartían lo que allí se decía. Era muestra de sabiduría y de respeto para con la tradición culta. Ello hará que los escritores de diálogos renacentistas españoles, bien en latín, bien en español, al igual que el resto de los europeos, a través del uso de los procedimientos retóricos (amplificación, reducción, alteración, "racionalización"), integren los modelos en su propias obras. Estos serán esencialmente los antiguos (Platón, Cicerón, Luciano), los italianos del *trecento* y *cuatrocento* (Petrarca, León Hebreo, Pontano, Castiglione, Bembo) y el roterodamense Erasmo. De esta forma, Luciano y Plutarco serán las fuentes en las que beba *El Crotalón*; Juan de Jarava, en *Coloquio de la mosca y la hormiga*, seguirá el curso de la fábula de Pedro *Formica et musca*, dentro del modelo lucianesco; el *Diálogo de la dignidad del hombre*, de Fernán Pérez de Oliva, se sirve del modelo ciceroniano *in utramque partem*; Cipriano de la Huerga, toma como modelo principal la obra de Plutarco *Los animales son racionales*, pero no se ciñe exclusivamente a este modelo, sino que insufla su diálogo del espíritu lucianesco, erasmista y bíblico, siguiendo el modo de la imitación ecléctica⁷⁸.

⁷³ Cfr. 1447a 1-27, libro primero dedicado a la *mimesis*, punto de partida de todos los teóricos sobre la imitación literaria.

⁷⁴ Acerca de la imitación en el Renacimiento véanse las obras que se hallan citadas por Heinrich Lausberg, *Manual de Retórica Literaria*, Madrid, Gredos, 1968, T. III, término latino *imitatio* y su correspondencia bibliográfica del tomo I. En España la bibliografía al respecto es ya abundante, con una obra reciente en la que se realiza un estudio diacrónico de la *imitatio* en el Renacimiento y en la que se aporta una amplia bibliografía. Me refiero a la obra de Ángel García Galiano, *La imitación poética en el Renacimiento*, Kassel, Reichenberger, 1992. Como precedentes de importancia, debemos destacar algunos clásicos del género como Antonio Martí, *La preceptiva retórica española del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1972; Eugenio Asensio, "Ciceronianos contra erasmistas en España: dos momentos (1528-1560)", *RLC*, 206-208 (1980), pp. 135-154, o Antonio García Berrio, *Formación de la teoría literaria moderna*, Barcelona, Planeta, 1977, Vol. I. El Vol II, Murcia, Universidad de Murcia, 1980, sin olvidar A. Porqueras Mayo, *La teoría poética en el Renacimiento y Manierismo españoles*, Barcelona, Puvill, 1986, en especial las páginas 171-174 y 179-181 dedicadas a Alonso López Pinciano, cuya contribución teórica a la teoría poética es una de las más importantes del siglo XVI español.

⁷⁵ Para la filiación de los diálogos españoles, con abundantes ejemplos de cada modelo, *vid.* Jesús Gómez, *op. cit.*, pp. 86-149.

renacentistas sobre el tema y que vuelven de nuevo a la imagen de la abeja. Considera Poliziano que

“Siendo máximo vicio querer imitar a uno solo, no constituye extralimitación proponer como modelos a cuantos merezca la pena, como dice Lucrecio: al igual que las abejas liban por doquier en los prados floridos, por doquier debemos nutrirnos de dichos aures”.

En el lado contrario se habían de situar aquellos que como Paolo Cortese, fiel imitador de Cicerón, defendían la teoría imitativa de los grandes modelos -no de cualquiera- y de uno solo. En epístola dirigida a él por Poliziano, le criticaba éste último este tipo de imitaciones y le acusaba de ser como los loros, carentes de fuerza expresiva, de vida, de energía, en definitiva, de originalidad. Defiende Poliziano la lectura y la imitación de Cicerón, pero “cum bonos alios”, con otros muchos que son paraiguales. Pietro Bembo, disidente de este tipo de imitación, argumenta que “si, entre los tenidos por tales, uno, con mucho, es el mejor y más excelente de todos”, ¿por qué no ha de ser imitado él, y solo él, el modelo?

La polémica arrecia en 1528 cuando Erasmo publica su *Ciceronianus*, donde ataca furibundamente a los ciceronianos, especialmente a Longueil, sobrepasando la acusación estrictamente retórica y situándose en el campo doctrinal, ya que se les acusaba no sólo de simios, sino de paganos, por su ardor en la defensa de esta cultura. Seguirán al maestro roterodamense sus discípulos Florido Sabino y Petrus Ramus. En el bando contrario, el apóstol de los ciceronianos del siglo XVI, el belga Longueil, quien consumió diez años de su vida en la lectura de Cicerón. En este grupo militarán autores como el italiano Scaligero y el francés Dolet. En la diatriba personal acusarán a Erasmo de luterano.

Por lo que respecta a España, comenzaré diciendo que la polémica no tuvo los tintes acres que había tenido en Italia y en el resto de Europa. La mayoría, teóricos y prácticos, adoptaron la postura del eclecticismo, centrándose esencialmente la discusión en aspectos retóricos-pedagógicos. Partidarios de Cicerón se manifestaron Jerónimo Osorio, García Matamoros, Francisco y Juan de Vergara, Simón Abril, Gómez de Castro, etc. Juan Maldonado, Luis Vives, Furió Ceriol, serán algunos de los defensores de las tesis erasmistas⁸².

Como ya he dicho, la teoría y práctica triunfante en el Renacimiento español fue la de la imitación compuesta, ya que se consideraba que la originalidad absoluta era un ideal remoto, alcanzado por muy pocos. Si en la “nueva poesía española” del siglo XVI, por influjo de Dante y Petrarca, la imitación compuesta será el procedimiento que iban a seguir los poetas españoles, también los prosistas seguirán dicho procedimiento, donde el influjo de Erasmo y de Luis Vives sería determinante.

⁸² Para un análisis detallado *vid* el artículo de Eugenio Asensio o el capítulo de la obra de García Galiano titulado “Introducción de la imitatio en España”, *op. cit.*, pp. 309-382.

gístico-didáctico la función de maestro- ha sido antes hombre-compañero de Ulises- y asno, negándose a volver a su naturaleza primigenia y pidiendo a la maga Fileta que la convierta en hormiga.

El diálogo de Plutarco⁸⁶ fue imitado por Cristóbal de Villalón en *El Crotalón* (1553) en el segundo canto del gallo, pero a través de un marco general diferente tomado de *El sueño o el gallo*, de Luciano, donde el molinero Micilo dialoga con su gallo sobre los más diversos temas. Nos encontramos así con dos obras españolas del siglo XVI -1553 y 1559- que tienen en parte el mismo modelo. Cabe, pues, la pregunta de si Cipriano de la Huerga, cuya obra es posterior a la de Villalón, conocía la de éste y tiene algún reflejo en la *Competencia de la hormiga con el hombre*. A través de un examen comparativo del marco general elegido, del estilo, de los temas y su tratamiento, etc., se puede afirmar que ambas obras beben en una fuente común, pero por separado, probablemente en alguna de las ediciones latinas de los *Morales* como la de Erasmo o Guillermo Budeo -me parece menos probable que siguieran el texto griego-, ya que en la traducción castellana de Diego Gracián de Alderete (1533 y 1548) no figura el diálogo *Los animales son racionales*. Añádase a esto la opinión de Asunción Rallo:

“Del *Crotalón* sólo hay dos [manuscritos] y ambos de una misma mano. Parece casi imposible que la obra circulara ni aun entre un grupo de amigos, pues no hay ni una sola referencia en toda la literatura española de cuatro siglos, ni varias copias, mientras que es un auténtico milagro la conservación de las dos versiones, de las cuales una, sin duda es borrador de la otra.”⁸⁷

Por lo que se nos dice en el epílogo y por el desarrollo de la obra, Cipriano de la Huerga se muestra como un buen conocedor de la tradición de la Academia florentina sobre la *dignitas hominis*, y es muy probable que hubiera leído el diálogo de Fernán Pérez de Oliva (Alcalá de Henares, 1546). Los postulados negativos sobre el hombre (la vileza), puestos por Oliva en boca de Aurelio, serán los mismos que defiende el Huergensis, coincidiendo en algunos de sus razonamientos y ejemplos.

Otras fuentes de importancia serán de carácter cristiano, como la *Biblia* y los Padres de la Iglesia, de donde procede su visión cristiana de la vida, el tratamiento de los vicios y virtudes del hombre, el culto y la honra a Dios, etc.

Los personajes elegidos son dos hormigas. Tal elección puede estar motivada por la presencia bíblica de la hormiga en que aparece como maestra para el hombre⁸⁸. Ese valor simbólico es el que la tradición de los bestiarios medievales

⁸⁶ Todavía el estudio más completo sobre la transmisión de la obra de Plutarco y su influencia en Occidente sigue siendo el benemérito de R. Hirzel, cuyo trabajo resumido podemos hallar en K. Ziegler, *Plutarco*, Paideia-Brescia, 1965, pp. 373-390. Se pueden consultar otros trabajos de más fácil acceso como los de J. S. Lasso de la Vega, “Traducciones españolas de las “Vidas” de Plutarco”, *Estudios Clásicos*, 6 (1961-1962), pp. 451-533 y A. Bravo García, “Sobre las traducciones de Plutarco y España”, *Cuadernos de Filología Clásica*, 12 (1977), pp. 143-185.

⁸⁷ *Op. cit.*, p. 18.

⁸⁸ *Pr.* 6, 6-9 y 30, 24-25.

6. EL PROCESO CREATIVO

Tal como ya adelantaba, Cipriano de la Huerga escribe un "epílogo" para dar a conocer cuál ha sido el proceso creativo de su obra partiendo de la metáfora náutica. En forma esquemática así he querido representarlo:

1. PUNTO DE PARTIDA: El marinero muestra su saber en el *arte* de navegar en la mar tempestuosa, no en la calmada.
2. METÁFORA NÁUTICA EN LA LITERATURA: El proceso creativo literario es como un viaje marítimo: el poeta/navegante, obra/bajel, proceso creativo/piélago, dificultades de creación/peligros marinos, finalizar la obra/puerto, arte de escribir/arte de navegar.
Autores: Ovidio, Virgilio, Propercio, Estacio, Cicerón, Quintiliano, san Agustín, Dante, Ariosto, etc.
3. APLICACIÓN A *COMPETENCIA DE LA HORMIGA CON EL HOMBRE.*

3.1. PROCEDIMIENTO DE USO: Paralelismo antitético	
3.2. NAVEGANTE: Cipriano de la huerga	NAVEGANTE Cipriano de la Huerga
3.3. TEMA: Dignidad del hombre	TEMA: Vileza del hombre
3.4. NAVEGACION FAVORABLE: - grandeza de la materia - fertilidad y abundancia - razones claras/evidentes	NAVEGACION DESFAVORABLE: - baja de la materia - dificultades técnicas - vientos inquisitoriales
3.5. PIELAGO: Navegase sin trabajo ni peligro	PIELAGO: Navegase con mucho peligro y trabajo
3.6. PUERTO SEGURO: - Se llega fácilmente - No mecenazgo	PUERTO SEGURO: - Se llega con dificultad - Gracias: - ayuda de Dios - cuidado/diligencia - saber en el arte - mecenazgo

4. CONCLUSIÓN: Manifestación de Cipriano de la Huerga de su saber creativo literario -"buena industria en este arte"-aplicado a materia nada fácil ni técnica ni política ni religiosamente, máxime si tenemos en cuenta que la dignidad del hombre se sustentaba en los principios del cristianismo, como expone



EDICIÓN:

*COMPETENCIA DE LA HORMIGA
CON EL HOMBRE*



[242r] [Calderón] Competencia¹ de la hormiga con el hombre, por el maestro fray Cipriano, cathedrático de Sagrada Scriptura, en Alcalá², 1559: %³

[CARTA NUNCUPATORIA]

A la mui alta y muy poderosa señora⁴ doña Juana, prinçesa de Portugal, gouernadora en estos Reynos de España⁵, el maestro frai Cipriano⁶ salud y buena vida en Jesuchristo %⁷

¹ Término usado con el significado de 'disputa' o 'contienda'.

² Leyó la cátedra de Biblia en la universidad de Alcalá de Henares desde el 14 de octubre de 1551 hasta el 4 de febrero de 1560, fecha de su muerte, habiendo superado ampliamente a todos sus oponentes opositores en las tres convocatorias consecutivas en las que concurrió: las de 1551, 1555 y 1560. Vid. Cipriano de la Huerga, *Obras completas* I, León, Universidad de León, 1990, pp. 16 y 19.

³ Signo utilizado aquí y en los demás lugares en que se encuentra para indicar el final de cada una de las partes en que se halla dividida la obra: título del diálogo, *intitulatio* de la carta, carta, diálogo y epílogo.

⁴ En la relación de títulos seculares que ofrece Antonio de Torquemada (*Manual de escribientes*, Madrid, BRAE, 1970, p. 206) aparece éste en tercer lugar después de los de "Sacra, Cesárea, Católica Magestad" -dedicado al Emperador- y "Sacra, Católica, Real Magestad" -dedicados a los reyes de Francia, Inglaterra y España: "El título de Muy alto y muy poderoso Señor, es de todos los otros reyes...y también a los Príncipes herederos de los reynos", como es el caso de doña Juana. Para un análisis más detallado de los títulos vid. Gaspar de Texeda, *Primer libro de cartas mensajeras, en estilo cortesano, para diversos fines y propósitos con los títulos y cortesías que se usan en todos los estados*, Valladolid, 1553.

⁵ Juana de Austria (24.06.1535-7.09.1573) fue la hija menor de Carlos I y de la emperatriz Isabel, quien tuvo a su cargo la educación de la princesa durante los cuatro años que sobrevivió al nacimiento de su hija. Se dice que ésta a los ocho años sabía ya latín y tañía varios instrumentos y que había adquirido a lo largo de su vida una gran formación humanística, pero que era de temperamento seco, áspero y altivo. Se casó el 11 de enero de 1552 con su primo el príncipe Juan de Portugal, enviudando en 1554. Fruto de su matrimonio nacería póstumamente el malhadado rey portugués don Sebastián, que moriría en la trágica batalla de Alcazarquivir en 1578. El 17 de mayo de 1554 abandona doña Juana Portugal para hacerse cargo del gobierno de España y de sus dominios durante la estancia de su padre y de su hermano en Flandes. Sustituirá a su padre hasta el 16 de enero de 1556 (abdicación de Carlos V) y a su hermano desde esta fecha hasta el 8 de septiembre de 1559. Gobernó según las instrucciones de Carlos V y, después, de su hermano Felipe II, asesorada por el Consejo de Estado, con tres preocupaciones esenciales: proveer de dinero y tropas a su padre y hermano y a los ejércitos de Italia y Flandes; la buena administración de las Indias y la persecución y represión del menor indicio de brote herético religioso. Con la llegada de Felipe II a Valladolid, su hermana continuará como consejera del Rey y compañera de Isabel de Valois y Ana de Austria, pero viviendo la mayor parte de su vida en el convento madrileño de las Descalzas Reales de la Orden de Santa Clara, que ella había fundado en 1557 destinado a la profesión de damas nobles y de la realeza, donde se halla enterrada. Cfr. Luis Fernández de Retana, *Doña Juana de Austria*, Madrid, Perpetuo Socorro, 1955.

⁶ La relación de Cipriano de la Huerga con doña Juana de Austria y, por tanto, la dedicatoria del diálogo se explican porque desde el 1 de septiembre de 1558 hasta el 6 de diciembre del mismo año fue consejero de la Princesa Gobernadora de España en Valladolid, teniendo que abandonar su cátedra de Sagrada Escritura en la universidad alcalaína. Por lo que se deduce de la obra, en especial por su visión negativa de la corte y de sus cortesanos, la estancia de Cipriano en Valladolid parece que no fue muy grata. Vid. Cipriano de la Huerga, *Op.cit.*, p. 18.

⁷ Cfr. esta *intitulatio* con la de la carta a Antonio de Rojas y con lo dicho en su análisis en el estudio y obsérvese cómo se sigue el mismo procedimiento, reglado por las *artes dicendi*.

Ninguna otra parte ay de buena filosofía, muy alta y muy poderosa señora, *que* tanto importe para poner orden y en concierto *nuestra* vida como aquella que trata del hombre o engrandeciéndole por la consideración de su dignidad⁸ o abatiéndole por el verdadero conocimiento de su vileza.⁹

Pero, si no nos engañan los hombres *que* por sus letras y ingenios han ganado nombre inmortal y les damos el crédito que con razón se les debe ordinariamente¹⁰, es más necesaria esta parte de contemplación que tiene por fin dar a entender la poquedad y baxeza del hombre¹¹ que no aquella que solamente trata en levantarle del polvo, que fue su primer principio¹², hasta ponerle *en* la cumbre del ymperio que le dieron sobre todas las cosas criadas y del parentesco y semejança que tiene con Dios¹³. Porque, como la experiencia¹⁴ lo enseña, para engreírse el hombre y ensouberberse muy poca necesidad tiene de que nadie le diga lisonjas ni adulaciones, pues él de suyo de tan buena gana se toma el andar que antes es menester yrle a la mano¹⁵ y curar su arrogancia con medicinas muy contrarias a su mala inclinación. Por esta causa, no an faltado hombres doctos y eloquentes que en algunos breues tratados que hizieron ayan tomado este trabajo de cotejarle con las cosas más desechadas de todas¹⁶ y que

⁸ Uno de los principales temas desarrollados por Cipriano de la Huerga en sus obras, aunque en ésta no lo aborde, sino que trate de la miseria del hombre en cuanto opuesta al concepto renacentista de dignidad. A través de los contrarios quedará más resaltada ésta última. Fue una de las ideas más originales tratada por Pico de la Mirándola en *De dignitate hominis*. Cfr. P. M. Cordier, *Jean Pic de la Mirandole, De la dignité de l'homme*, París, 1957. La *oratio* de Pico gozó en España de una difusión inmensa y es perceptible su influjo en Luis Vives, Pérez de Oliva, Cervantes de Salazar, Malón de Chaide, etc. Para la influencia de Pico en España, cfr. M. Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, CSIC, 1974⁴, pp. 458-591. Abundante bibliografía sobre Pico de la Mirándola se puede encontrar en la edición de Luis Martínez Gómez, Madrid, 1984, pp. 91-97.

⁹ Será este procedimiento doble el utilizado en el diálogo ciceroniano, de los denominados *in utramque partem*, el *Diálogo de la dignidad del hombre* (1546), de Fernán Pérez de Oliva, que Cipriano de la Huerga sustituirá por el modelo catequético, aunque al comienzo del diálogo sí se podrá observar cierta oposición en las opiniones de las dos hormigas que rápidamente se irá diluyendo.

¹⁰ Uno de los métodos compositivos de los humanistas, aunque no exclusivo, que recorrerá la obra del Huergensis. Vid. sobre este aspecto William Von Leyden, "Antiquity and Authority", *Journal of the History of Ideas*, XIX (1958), pp. 473-492.

¹¹ *Anticipatio* o *prolepsis* de la tesis que defenderá Cipriano en el diálogo. Este recurso será de uso frecuente a lo largo de la obra

¹² Cfr. *Gé.*, 2, 7.

¹³ Cfr. *Gé.*, 1, 26-27.

¹⁴ Junto con la *authoritas*, de la que he hablado *supra*, otro de los procedimientos compositivos de los humanistas; así pues, la combinación de la autoridad, la ejemplaridad y la opinión personal serán los procedimientos creativos sobre los que se sustenta la obra del Huergensis.

¹⁵ *yrle a la mano*: "Detener, embarazarse è impedir que otro execute alguna acción", *Dicc. Aut.*, s. v. *mano*.

¹⁶ Para el cotejo de los animales con el hombre, cfr. Francisco Rico, *Vida u obra de Petrarca, I: Lectura del "Secretum"*, Padova, Antenore, 1974, p. 133 y n. 39. Específicamente, Jenofonte, *Memorabilia*, IV, 3, 14; Plutarco, *Bruta animalia ratione uti* y Cristóbal de Villalón, *El Crotalón*. "¡hasta los gusanillos nos superan", escribe Francisco Decio en *De scientarium et academiae Valerianae laudibus* (1547). Tomo la cita de Francisco Rico, *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, Alianza, 1993, p. 182.

en el orden de naturaleza, entre los que bien y sienten, tienen en postrer lugar como son las ranas¹⁷ y los grillos¹⁸, las moscas¹⁹, etc²⁰., pareciéndoles que para humillar al hombre soberbio y arrogante el mejor medio de todos era hazerle entender que lo mui desechado que naturaleza puso al más olvidado rincón de este mundo fue en çierta manera mejorado y más enriqueçido de dones que él mesmo, que fue criado para prín-//

[242v] çipe y señor de todo lo que vemos.

Y dado caso que para todos los hombres en general sea de tanto fruto la consideración de esta materia²¹, pero puede aprouechar mucho más a las personas que Dios a puesto en el mejor y más alto lugar de la república²², adonde de todos son no solamente mirados, pero seruidos y reuerenciados con acatamiento de prínçipes. Buenos son los ojos del cuerpo que puestos en lugar mui leuantado sobre la tierra y delante de alguna copiosa luz no se enflaqueçen y mui buenos los ojos del alma que puestos en parte tan alta, como diré, no pierden punto del propio conoçimiento²³ ni se les turba la bista para dexar de entender quán grande es la uaxeza del hombre donde quiera que la buelna fortuna le aya puesto.

Bien entiendo que ni este tratado, en el qual la hormiga quiere competir con el hombre, ni otros de este género, serán mester para que vuestra Alteza, después de hauer cumplido con las cosas que mucho pesan para el bien de estos Reynos, gaste alguna parte de tiempo en la consideración de este negoçio, porque quien tan de beras trata de humillarse a sí misma para engrandeçer a Dios y con tanto estudio procura en lo secreto y en lo público exercitarse en hobras christianas para que la gloria de Dios resplandezca poca neçesidad tiene destes despertadores y de otros semejantes. Pero no por esso dexarán estas pocas hojas de dar algùn fruto, que, pues vuestra Alteza es tan afizionada a leer cosas

¹⁷ Tanto las ranas como las moscas son personajes fabulísticos de la tradición literaria occidental. No así los grillos. Para las ranas *cfr.* B. E. Perry, *Aesopica*, Urbana, University of Illinois, 1952. ESOPO: 44, 69, 314, 138, 189, 43, 289, 141 y 384. FEDRO y autores latinos: 622, 376a, 485 y 591.

¹⁸ Dado que no entran en la tradición fabulística de Occidente, probablemente se esté refiriendo Cipriano a "Grillo", personaje de algunas obras de Plutarco y Luciano.

¹⁹ *Cfr.* B. E. Perry, *op. cit.* ESOPO: 150, 352, 384, 146, 454, 353, 354, 525, 5521, 498 y 724.

²⁰ *Dubitanter legi.*

²¹ *Cfr.* Plinio el Joven, *Epist.*, 3, 10, atribuido a su tío Plinio el Viejo: *Dicere etiam solebat nullum esse librum tan malum, ut non aliqua parte prodesset.* El *prodesset* de la obra literaria será idea recurrente en nuestro Siglo de Oro, como lo evidencian autores tales como el anónimo del *Lazarillo*, Juan de Yciar, Alejo Venegas, Mateo Alemán, Cervantes, Gracián, etc. *Vid. Lazarillo de Tormes* (Ed. de Francisco Rico), Madrid, Cátedra, 1988, p. 4 y n. 5. De carácter moral es la primera de las finalidades que Cipriano de la Huerga atribuye a su obra.

²² *Vid.* la nota 7 de la edición de la carta dirigida a Antonio de Rojas.

²³ *Nosce te ipsum* era el lema que coronaba el friso del templo griego de Apolo Delfico. Se atribuyó a varios autores: Chilón, Tales de Mileto, Pitias o Solón. Aristóteles, *Retórica*, 2, 1395a, 21, la consideraba ya como máxima del dominio público. Tiene su correlato en la Biblia y en los Padres de la Iglesia. Erasmo (*Enquiridion* (Ed. de Dámaso Alonso), Madrid, CSIC, 1971, pp. 309-401) lo considera como el remedio esencial contra "la soberbia y altivez del corazón", tal como hace Cipriano de la Huerga a lo largo de esta obra y como se puede comprobar en el "Epílogo". El escritor roterodamense lo recoge también en *Adagiorum chiliades*, Basilea, 1551, prov. 95.

que recreen²⁴ algún tanto el alma sin poderla dañar, de ninguna manera no puedo dexar de quedar confiado que para alibiar la pesadumbre que consigo trae el gouierno de tantas gentes alguna vez será seruida de tomar este libro e[ñ] las manos y quando ni para esto aprouechare mi trauajo habrá aprouechado a lo menos para que yo quede contento²⁵ por hauer hecho este pequeño seruicio en reconocimiento de que soy vasallo y criado de vuestra Alteza y çierto deçidor²⁶ por la merçed y fauor que de sus serenísimas manos he reçeuido.

El espíritu de Dios acreçiente siempre en vuestra//

[243r] Alteza el desseo y la diligencia neçessaria para bien biuir. De Alcalá % /27

²⁴ *recrear*. "Tomar solaz y placer" (Cova.). Expone aquí Cipriano de la Huerga el segundo de los fines que da a su obra: *delectare*. Cfr. con el famoso pasaje horaciano *De art. poet.*, 333-334, y que tanta aceptación tuvo en el Siglo de Oro: *Aut prodesse uolunt aut delectare poetae, aut simul et iucunda et idonea dicere uitae*. Sobre la aplicación de este principio en la literatura española vid. Antonio García Berrio, *Formación de la teoría literaria moderna. Tópica horaciana, Renacimiento europeo*, Madrid, Cupsa, 1977.

²⁵ Si la obra literaria no cumple ninguno de los fines que la tradición literaria le había asignado, *prodesse et delectare*, el Hurgensis se refugia en un raro consuelo cual es el del deber cumplido para con la Princesa como consejero. Si tomamos en consideración que los biógrafos nos han presentado a doña Juana como mujer seca, áspera y altiva, que el diálogo nos presenta como la causa primera de la degradación del hombre a la soberbia, que Cipriano de la Huerga era consejero de la Princesa, que a ésta dedica la obra, puede dejar de ser raro este tercer fin: el consejero se habría visto en la obligación de advertir a doña Juana sobre las consecuencias de su carácter y pedirle que cambiara, aunque lo realizara de forma indirecta a través del diálogo. Desde esta hipótesis, es posible conjeturar que ella se viera retratada y que esto impidiera la publicación y el ostracismo de la obra.

²⁶ *deçidor*. "La persona que habla bien y dice gracias", *Dicc. Aut.* La actitud humilde con que se presenta Cipriano de la Huerga viene impuesta por todos los tratados del *ars dicendi* para que el remitente consiga la atención y benevolencia del destinatario. En este caso, se busca la predisposición favorable para la lectura y aceptación del diálogo. Vid. Ernst Robert Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina* (1), Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 127-131.

²⁷ Aquí se encuentra un espacio en blanco delimitado por dos barras, que a buen seguro llevaría la fecha de escritura de la carta nuncupatoria. Vid. lo dicho en la carta a Antonio de Rojas a propósito del cierre o despedida de ésta.

DIÁLOGO

INTERLOQUOTORES: DOS HORMIGAS²⁸

HOR[MIGA]

No ay para qué fatigarte²⁹, compañera mía, en darme a entender estas cosas que yo³⁰ tengo tan sauidas, porque sé mui bien que la araña³¹ es vn animal el más miserable de todos los animales, el qual con astuçias solas y con yn[n]umerables engaños se gouierna y sustenta toda la vida.

Y aún si quieres que te diga la verdad, ninguno otro hallo yo entre todos los animales criados que tanto se parezca a la naturaleza y mala ynclinación del

²⁸ El diálogo está escrito en clave alegórica adoptando el sistema clásico del sabio y el discípulo. Por ello, se podría identificar la primera hormiga -el sabio- con Cipriano de la Huerga; la segunda, la que pregunta -el discípulo-, con la princesa doña Juana. Téngase en cuenta lo dicho respecto del carácter de la Princesa y la función de Cipriano en la Corte.

²⁹ Se inicia el diálogo *in medias res*, una de las características del diálogo lucianesco. Cfr. Ana Vian Herrero, "Fábula y diálogo en el Renacimiento: confluencia de géneros en el *Coloquio de la mosca y la hormiga* de Juan de Jarava", *Dicenda*, 7 (1988), p. 472.

³⁰ Como se podrá ir observando a lo largo del diálogo, la presencia del "yo" de la hormiga-hombre (es el yo de Cipriano de la Huerga) es constante. Tanto en esta obra como en el resto, el Huergensis va dejando la impronta de su visión personal de los temas (aún de los más controvertidos), de su parecer, alejándose así del escolasticismo que todo lo cifraba en la *auctoritas* de las fuentes escritas o de las personas declaradas como autoridad. Esta actitud humanista es una consecuencia de la nueva concepción del hombre que trae consigo el Renacimiento, del descubrimiento del yo, el subjetivismo, la conciencia de sí, la creencia en su capacidad, en la razón, y que en el campo literario en España comienza a tomar fuerza -el individualismo- en el último tercio del siglo XV primero en la lírica y después en la prosa de ficción. Cfr. Juan Ignacio Ferreras, *La novela en el siglo XVI*, Madrid, Taurus, 1987, p. 12.

³¹ Diversos son los simbolismos que las culturas antiguas atribuyeron a la araña, unos positivos y otros negativos. En Occidente, predomina la interpretación simbólica de la araña como encarnación de la maleficencia, del ser que vive a costa de los demás, caídos en su red mediante engaños. La imagen de la red es habitual en la literatura clásica como símbolo del hombre que se ve aprisionado por una fuerza externa que anula su libertad y frecuentemente le hace perder la vida y la honra. Es un tópico en la literatura renacentista. Este es el punto de partida para Cipriano de la Huerga en su comparación del hombre con los animales, y en especial con la hormiga, presentada como prototipo de virtud y de laboriosidad en oposición a la araña que vive del ocio y engaño. Cfr. *El bestiario toscano*, Madrid, Tuero, p. 8: "Esta araña nos possibilita conocer las obras del diablo, puesto que éste tiene esta misma condición; porque él todos los días nos tiende todas las telarañas que puede, [y efectivos], y trampas para hacerse con nuestras almas."

hombre³², porque conociendo la araña, como el hombre tan bien lo conoce, lo poco que puede y que todos los otros le exceden en el poder, se fauoreze de engaños y falsedades y astucias. Ansí que, querida hermana, abísote³³ con toda diligencia proques guardarte de sus redes³⁴, porque yo mui pocos días ha que por no tener este abiso estube a punto de perder la vida³⁵. Y si vna mosca acaso no cayera en sus lazos yo quedaua perdida³⁶, porque trayendo vn grano de trigo a *nuestra* casilla caí en las assechanças deste famoso ladrón, el qual, luego que me uio, vino con toda furia, creyendo que había hecho vna gran presa, para chuparme la sangre. Pero engañóse mucho, porque fuera de todo lo que abía pensado me halló *tan* flaca y tan sin çumo³⁷ que ningún prouecho pudo sacar de mí. Yo, avnque me ui presa en sus redes³⁸, no por esso dexé de aparejarme para la defensa. Mientras tanto, quiso mi buena dicha que vna mosca cayó en sus lazos y, conociendo la araña que aquella presa era más a su propósito³⁹, me dexó y yo, en fin, por vn pequeño agujero que hallé me escabullí, no sin gran prouidencia de Dios⁴⁰.

³² Obsérvese la fuerza expresiva de la comparación con que inicia Cipriano el cotejo del hombre con los animales; en ella el segundo término no es, como cabría esperar, la araña, sino el hombre, o lo que es lo mismo, el eje sémico, el modelo, de donde proviene el engaño, la falsedad y la astucia.

³³ Posiblemente el Huergensis esté advirtiendo a la Princesa de algunas asechanzas que podrían tenderle los nuevos hombres que Felipe II ha puesto al frente de su Gobierno a su regreso a España y de la nueva situación política que ha tomado el Gobierno del Imperio con la prohibición del erasmismo (de la corte de Carlos V se puede decir que era erasmista) y demás medidas restrictivas de la libertad, como la prohibición de salir a estudiar al extranjero y la publicación del *Índice* de Valdés en 1559.

³⁴ Séneca, *Epist.*, 122, 22, dice de las arañas y de sus redes: *Non uides quam nulli mortalium imitabilis illa aranei textura, quanti operis sit fila disponere, alia in rectum inmissa firmamentis loco, alia in orbem currentia ex denso rara, qua minora animalia, in quorum perniciem illa tenduntur, uelut retibus implicata teneantur?* El subrayado es mío. Para la influencia de Séneca en España *cfr.* K. A. Blüher, *Seneca in Spanien. Untersuchungen zur Geschichte der Seneca-Rezeption in Spanien vom 13. bis 17. Jabrbundert*, Munich, Francke, 1969. Existe traducción española, Madrid, Gredos, 1983.

³⁵ Creo que es una alusión a los problemas con la Inquisición que parece haber tenido Cipriano entre septiembre y diciembre de 1559. *Cfr.* Cipriano de la Huerga, *op. cit.*, p. 18.

³⁶ Posiblemente se refiera a la detención de fray Bartolomé de Carranza, arzobispo de Toledo, en Torrelaguna, el 22 de agosto de 1559 en plena visita pastoral. A raíz de este hecho se realizó por parte de la Inquisición un minucioso registro de librerías en Alcalá de Henares y se vieron implicados profesores universitarios.

³⁷ *çumo*: utilizado metafóricamente como sinónimo de 'sangre'.

³⁸ Posible alusión a un encarcelamiento de Cipriano de la Huerga.

³⁹ Fray Bartolomé de Carranza era el Cardenal Primado de España y Arzobispo de Toledo, cuyas rentas eran cuantiosísimas. La Inquisición y Felipe II se volcarán en el proceso de este inocente personaje. *Cfr.* Ignacio Tellechea Idígoras, *Fray Bartolomé de Carranza. Documentos históricos*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1972-1981.

⁴⁰ Cipriano de la Huerga da a entender que salió libre de las acusaciones inquisitoriales.

yo fui en tiempos pasados hombre⁴⁷, y así entiendo todas sus cosas y puedo tratar de ellas como ladrón de casa⁴⁸.

[HORMIGA]

Mucho me avía marauillado, compañera, viendo que tenías al hombre en tan poco contra la común opinión de todos, pero ya no quiero espantarme de esto si no desotra nouedad que me has dicho: ¿Es posible que en algún tiempo fuiste hombre siendo agora hormiga?⁴⁹

[HORMIGA]

Yo te diré en pocas palabras la uerdadera relación de esse negoçio que tanto te espanta. Bien creo que tienes notiçia, amiga mía, de los grandes trabajos⁵⁰ en que se uio el valeroso capitán Vlises vn tiempo con todos sus compañeros, entre los quales ha sido mui çelebrado, y con razón, el peligro que tuuo a causa de los encantamientos y hechizerías de Çirçe⁵¹. Entonçes, como todos mis

⁴⁷ Se confiere a las dos hormigas la facultad del habla, que es uno de los elementos definidores del hombre frente a los animales, y se argumenta como razón de verdad y saber el que una de ellas, la que realizará la función de maestro en el esquema dialógico didáctico clásico, había pasado por la doble naturaleza de hombre y asno, habiéndose negado a volver a su naturaleza primigenia en disconformidad con la actuación del hombre. En Plutarco, *Los animales son racionales*, Odiseo conversa con Grilo, éste en su naturaleza de cerdo en que había sido convertido por Circe. Caso similar será el de Lucio, en el *Asno de Oro* de Apuleyo, que contará sus aventuras de asno después de haber recobrado la forma humana. El "Segundo canto" de *El Crotalón* tiene también como fuente la obra de Plutarco arriba citada, pero con el marco general y personajes, Micilo y Gallo, tomados de Luciano, *El sueño o el gallo*, donde el molinero Micilo y su gallo-Pitágoras dialogan. Vemos, pues, cómo aquí Plutarco se aparta de su fuente, *Odisea* X, ya que en ella los hombres convertidos en animales (lobos, leones y cerdos) por Circe conservan las facultades humanas menos la de la voz.

⁴⁸ "Ladrón de casa" constituye la primera parte de numerosos refranes relacionados con el robo, aunque en este caso se utiliza metafóricamente. Compruébese lo dicho en los siguientes ejemplos: "De ladrón de casa, y de loco fuera de casa" (Correas y Mal Lara); "De ladrón de casa y de loco fuera de ella librenos Dios y nuestra buena estrella" (Rosál y Mal Lara); "Ladrón de casa hurta a mansalva" (Rosál y Mal Lara); "Del ladrón de casa, si no me guarda Dios, nadie me guarda" (Rosales y Mal Lara); "No hay peor ladrón que el de casa y tu mansión" (Correas), etc. El uso de los refranes es una de las constantes de la obra del Huergensis, tanto latina como española, utilizada como apoyatura de sus razonamientos. Véase lo dicho al respecto en el estudio de la carta de consolación.

⁴⁹ Existe una tradición en la literatura clásica, transmitida por un autor tan leído en el Renacimiento como Ateneo, según la cual los hombres fueron transformados en hormigas al principio del mundo. Ferécates, cómico ateniense del siglo V a. C., escribió una comedia titulada *Los hormiga-hombres* (Th. Kock, *C.A.F.*, I, 113-125). Sobre esta leyenda *cfr.* Strab. 7, 322. 8, 375. Ovid., *Met.* 7, 517 ss. Hygin., fab. 52. Athn. 8, 335a. Paus. 1, 18, 7-8.

⁵⁰ *trabajos*: "Vale asimismo penalidad, molestia, tormento, ò suceso infeliz.", *Dicc. Aut.* Compárese con el título que Cervantes puso a su novela bizantina: *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Ulises, al igual que Hércules, es símbolo de virtud en los tratados de tendencia cínica y sus "trabajos" se interpretaban como una alegoría de las luchas y *ascesis* del sabio para vencer las pasiones humanas.

⁵¹ *Cfr.* Homero, *Odisea*, X. Circe en la literatura de tendencia cínico-estoica es símbolo de las pasiones humanas.

En todas, si bien quieres mirar en ello, fueron los otros animales mejorados en respecto del ombre, y, si te plazce, digamos primero de la fortaleza y balentía⁵⁸, pues por ésta principalmente dabas a entender poco ha que preçiauas al hombre y le estimavas en grande cosa.

Es berdad que no se puede negar hauer los hombres muchas vezes con el fuego y con el hierro assolado muchas çiudades ricas y poderosas desde el principio del mundo y hauer der[r]iuado por el suelo los altos edifiçios y soueruios, según se halla muchas vezes escrito en la memoria de la antigüedad⁵⁹. Mas, si quieres abrir los ojos, verás claramente cómo esta virtud rresplandesçe mucho más en los otros animales y se halla más pura y entera y sin mezcla de algùn contrario que la pueda corromper, porque ninguno dexa de saber que quando pelean entre sí los animales que carezen de rrazón y mayormente quando se combaten con el hombre jamás saben ussar de engaños ni de astuçias, porque en estas dos cosas yo confieso que los hombres exçeden a todas las cossas que biuen y sienten sobre la tierra. Pero vemos manifestamente que, quando los fieros entre sí se combaten, ponen su confiança toda en solas sus fuerças y osadía, y ansí pelean valerosamente *para* defender su bida y salud procurando con toda diligençia no ser vençidos ni sobrepujad<o>⁶⁰ de sus enemigos. Y ya que alguna vez acaesca que por la baria fortuna de la guerra queden vençid<o>⁶¹, ¡quán lexos están de aquella poquedad y baxeça que claramente se muestra en las petiçiones y ruegos, en las suplicaçiones humildes

⁵⁷ Cipriano de la Huerga inicia aquí la imitación de *Los animales son racionales*, de Plutarco, llevada a cabo de acuerdo con los principios compositivos renacentistas de la imitación compuesta. Cfr. *Beasts Are Rational*, en *Moralia*, XII, London, Cambridge, 1968, pp. 488-533.

⁵⁸ Comienza aquí Cipriano de la Huerga el análisis de las cuatro virtudes de los filósofos griegos o cardinales (Cfr. *Sab.*, 8, 7), prudencia, justicia, fortaleza y templanza, aunque no en el orden bíblico. El análisis le servirá para poner de manifiesto cómo los animales, y en especial la hormiga, sobrepujan en ellas al hombre.

⁵⁹ Aunque en este pasaje Cipriano de la Huerga sigue fielmente a Plutarco y literalmente se está refiriendo a las guerras de la antigüedad (Cfr. *Iliada*, II, 278), no por ello la obra deja de pertenecer a la corriente literaria pacifista europea que en las primeras décadas del siglo XVI se desarrolla criticando abiertamente la guerra -como se hace a lo largo del texto en varias ocasiones- y acusando de ella tanto al poder político como al religioso, a pesar de que éste se esforzara en presentarla como justa, apoyándose en autores de tan reconocido prestigio como san Agustín (*La ciudad de Dios*) o santo Tomás (*Summa Teológica*). Este pacifismo será asumido por autores tan representativos como Tomas Moro, Erasmo, Juan Luis Vives, Antonio de Guevara, Cristóbal de Villalón... y el propio Cipriano de la Huerga. Erasmo, en varias de sus obras, pero especialmente en la *Querrela Pacis*, traducida al español ya en 1520, aboga por la paz. Entre las obras españolas que se hallan en esta línea cabe citar *El Crotalón*, *Diálogo de Mercurio y Carón*, *Diálogo de la vida del soldado*, etc. Tampoco se debe olvidar que enfrente estará la corriente oficialista apoyada por numerosa literatura entre la que reseñamos *Concejo y consejero del príncipe*, del valenciano Furió Ceriol, y *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, de Alfonso de Valdés.

⁶⁰ En el manuscrito 'sobrepujadas'.

⁶¹ En el manuscrito 'vençidas'.

pueden dexar de naçer de grande vileça de ánimo aconpañada de locura y ton-
tedad⁶⁷ intolerable⁶⁸.

H[ORMIGA]

¿Y qué cosa, si piensas, compañera, es la que fuerça a los hombres a estar
sujetos a tanta miseria?

H[ORMIGA]

Yo te lo diré de mui buena gana si me quieres estar atenta. La causa princi-
pal que puede forçar al hombre a caer en estas poquedades, que he dicho, es
vna cosa tan agena de nosotros que nunca la vemos ni pasa por delante de
nuestras puertas. Esta se llama pobreza, si la has oýdo decir.

H[ORMIGA]

¿Y qué cosa es pobreza?

H[ORMIGA]

Pobreza es falta de las cosas neçessarias para poder biuir conforme a la pro-
pia naturaleza.

H[ORMIGA]

¿De manera que te parece que este animal, que yo tenía por tan exçelente,
fue probeído de la común madre de todos con tanta escasseça⁶⁹ que aún las
cossas neçessarias no tiene para poder sustentarse?

H[ORMIGA]

O no las tiene o piensa de no tenerlas o, teniéndolas, piensa que le falta-
rán. Pero veamos, pues esto es lo que más importa, quán graues daños y detri-
mentos siente el hombre por la pobreza, de los cuales nosotros estamos libres
con todos los otros animales.

Lo primero, esto es mui//

⁶⁷ *tontedad*: es lo mismo que tontería.

⁶⁸ Es reiteración de la tesis principal del diálogo en el que se defiende la vileza de ánimo del
hombre frente a su contraria, la dignidad; pero, realmente, se está siguiendo la técnica retórica de
los discursos contrapuestos.

⁶⁹ *escaseça*: significa lo mismo que 'escasez', pero es término menos usado.

[245r] cierto si bien miras en ello, que, quando con mayor diligēcia y estudio procura el hombre de huir la pobreza, entonces da de ojos⁷⁰ en otros mayores males y cae en otros géneros de miserias y calamidades mui mayores. ¡Quántas vezes les acaesçe no poder reposar las noches enteras ni tomar el sueño nesçessario ni dar alguna breue recreación a los serviles miembros! ¡Quántos días passan cargados de trabajos intolerables, muchas vezes sudando y otras der[ra]mando su propia sangre y apocándose⁷¹ de muchas maneras, siruiendo no sin grande infamia, haziendo todas estas cosas no por defender los hijos ni la familia ni la patria ni la religión de sus dioses, <s>ino⁷² solamente para poder comer y uestir! ¿Y adónde nunca se vio que entre nosotras las orrnigas o entre los otros animales vna fiera siruiese a otra?⁷³ Antes, las que por los engaños y astuçias del hombre o con çepos o con redēs o de otra manera son privados de su libertad la saben preçiar tanto que con valor de ánimo sufren la hambre y la sed tanto tiempo hasta que acaban la vida teniendo por mejor la honrosa muerte que no la seruidumbre infame⁷⁴. Verdad es que sus hijuelos, quando son tiernos y fáçiles y tratables, para ser criados con muchos engaños del hombre y halagos y lisonjas y por la delicadeça de los manjares de que vsan por largo tiempo y con otras artes, se hazen mansos y la berdadera naturaleza suya se cor[r]onpe y como forçada por çierta manera de [e]vidēcia se sujeta a esta mansedumbre por la qual después los llamamos domésticos, de manera que por estas razones se bee manifiestamente ser naçidas las fieras para obrar valerosamente y con osadía por su propia virtud y natural, y esta virtud en el hombre es como ajena y fuera de los límites de su naturaleza.

H[ORMIGA]

Mucho me marauillo de la nobedad⁷⁵ de estas cosas que me dizes.

⁷⁰ *dar de ojos*: "Caer de pechos en el suelo", *Dicc. Aut.*, s. v. *ojo*. En este caso y usado en sentido figurado caer en los vicios y errores de los que se va a hablar a continuación.

⁷¹ *apocándose*. Está utilizado metafóricamente con el significado de "humillarse, abatirse, tenerse en nada, despreciarse a sí mismo", *Dicc. Aut.*

⁷² En el manuscrito 'nino'.

⁷³ En este pasaje Cipriano de la Huerga, haciéndose eco de las tesis del diálogo de Plutarco que está imitando, el cual recoge un tópico de la literatura de tendencia cínica, crítica la esclavitud no ya del hombre hacia sus propios vicios, sino la del hombre que hace esclavos a otros hombres. La argumentación va mucho más allá del enfrentamiento entre el género humano y el animal. Sobre el tratamiento de la esclavitud en la literatura de tendencia cínica *cfr.* Dio. Prus. *Discursos*, X, así como la introducción de G. Morocho Gayo, Madrid, Gredos, 1988. Interesante también es el artículo de P. Cretia, "Dion de Pruse et l'esclavage", *Studii Clasici*, III (1961), pp. 369-375. *Vid.* en este mismo volumen el "Parecer" de Cipriano de la Huerga sobre la esclavitud, editado y estudiado por el profesor Jesús Paniagua.

⁷⁴ *Cfr.* Diógenes Laercio, VI, 12.

⁷⁵ La admiración y deleite que producen las cosas nuevas se relaciona con Horacio, *Odas*, III, I, 2-4, y se convierte en tópico. *Cfr.* López Pinciano, *Philosophía antigua poética*, Madrid, CSIC, 1973, p. 58, y lo dicho en la nota 4 de la carta a Antonio de Rojas.

,24KFUd 4) G F)/ M# K 4) " F)/ c)# + " 2!
) " " 4) Y# " " G ' "\H! ")# F) " " 4) Y " " " "Ⓜ
" " " O) " G " " ") Y 9"! " M# " + 2
-D)")) F/ " O !U 9 " F)/ " P4 S
" P !! ")" " 4 Y)" 4 " 4 "" " M# ")" "
" ")N" U# " !)N" " " M# "& # + F)/
M# M# M# U 9 4 "" ((
[AX, 4 O) #! /) N) % " " S
) " " G)N" " 4 !)N" # M# "O 4 " F)/ "
M# h i F)/ " O) # "N)"4 4 !7 4)
G 4 + # 7 9 M#)#4F " G 9 " 4 + # " !
) " M# 47 + U M# 4 M# O) # # P + #S
" 4 " " /# " " P 4 4 " + # UY M# " ") "
P O &

&0!' +

4 ! # " 4 M# " ` F) + 4) ! U# 2
"" " 4 ! "# " " " 4 "" " ! # " " F / " 4 Y# 2
9 & P U 9 jM#V) N") 9 g M# " + `
! " ! # F)/ &

&0!' +

" ") " M# ") M#V 4 " ") 4 06& " G
U " " M# 4 4 l"e N) " ! " + S
" # 4 " ! "# U# " 4 N " " + ` 4 " 7 4
" " M# " 4 " " M# # 9 " 4 "" "&
+ # ! M# + F) F) + " # " " " " ! S
"" " M# " 4 "" " M# G ! " & " 7 4)
/ # / V " 4 "" ! # !) ") + #
+ 4 7 &
" ! +V " " M# 4 " U# " # 9
" + 4 / " G " " G# + \& R V" "

YS -+ 6\X " 4 "&
YJ -+ -X&
YK -+ 4# U +& AQX&) 4 " " 7 " \$ & ---6 [W2|Q& <
) 9 ") # / + # ") ? C G ! " N" " " " #"
" " U b \$ + -\ WD5& C 4 7 b C" / " b) " / % [-|5&
\ 4 4 G ! 4F 9 " " G#+ " # " 4 " "
+ 2GV " 4 Y"2 4 "O U "UO + S
" F#) " "& :# # + # " ") +)N") " "
"4 " M# " 4 ") 4 #! "# / " G # 2 # M# P " #
4 4 4 4 /O/ 4 2 M# Y#9+ / " 4 "" 4) " 4)
" Y / ! M# / " 4F " 4) 4 + 9 "

,[2K6 , F c\$ # O LF A: M# 4# #
M# ") Y M# " # 4 ! " F)/
%K ' /#"4 G " 4 " 4 " " / " ! 4) O " 2
: "# /" F 9) " " 4 '22 " + # ! O S
" " " " 4))# P4 " " +V)" 4 Y#9+# "
" 4 " 4 " " /# ") " G " U " "&

&0!' +

^# O M# #/ " " " +`)N" M# # " 4 S
+#" M# 4 / O 4 " " P4 " ! 4F " 4 "4 + "
/ "&

&0!' +

" " " F) F)+ " M# "7
4 " ! # " " / " M# " 4 " " 4 + 4
" " M# " F + # " ! " U# 4 4 G "
! ""O) "7 M# M# " 4 U) "(# 4 ! M# " 4 S
) G ") " 4F) M# + # " "
" + # " 4 hi) ! " + #) 94 O " F)N" " M#
+ " + # " 4 "# " 4 # " "
) ") " U + " !) # " " " 4) " "
F)/ " " M# " U 9 " G " " 4 / "%M# P 5
) 94 Y#) 4)) /N") 4 " 4N)
N/ 4) "M# N)/ + gW 4 U) " 4 "
)V 4 +e gA& " M# F)/ M# " M#) "
) # + M# " " 4) 4)#4F " " @V@Q 4 +

[O C U " M# 4) ! +)" 4 M# " 4 ")S
"b (\$+ M#O # 9) U7 4) 4) " " Y U " M# F)S
/ 4 " + # " ! U 4) "# " " 4 "& N" " U# " + N "4 S
") 9 4) ! // "O 4) #" U#) " " F)/ " 4)
")#Y "&
[W C " 4 N / 4 "O") M# + # " " " 4 b
% G &5 C " 4 4 8 " M# 4) O/ 4 4 # + # S
? !) / V " F " 4 #/) #4F " " " + + > + C> + #
M#) "M# H&2C " 4 + U 4# G 4 # ! " U " "# GO") ! ""
")) "M# & b % G +C+ C 4 M# + O 4 4 O # " / " " M#
4# " "# GO") ! ") # ! 4 b % G &5&
[R -+ & / G \$? * > 4 N
" -QA[c & V 9 ' , ? 2 G -QQWc & G 9
4 G ' ?) 4 -QQ@& + -D-&
@Q " 9 " " M# U ! # G -QA[4F 9 #"
+e " " ? C 9 M# # G 4 " 4 G G 4 " 4 " F)/
M# " 8 " ! #) # ! 4 " " M# 4 4 M# ") #4F " S
" " " + " / " ! 4 / + & h&&i " " / " U S
) " 4 + M# " " F)/ " " " " 4 " /) / " " 4 "

& c +40' !) "" ! G# O G (") + " "& ! G ")#
! " 4 4 #4" " N" V" " ! 4F# " " 4 O "&
% 4F " 4 "# ") "/# " # " "# 4
") " 4) 7 " G 7 " #" G) ! ""
+ 47 !4 " G 47 "# # 9 " "#) ")+ 2
8 " U " " G) 4 +# " Y# "O 4# "
+# " O " + 47 !"# 47 "# " " 4\$\$*"D!
) M# "# " ! G " ! " 4 ! 4 " " "#) DQ 2
/ V " " " 4)` + 47) " "
" # 9) " " " 4 "-DA +# 8 G S
4 ! ") " 4 ! F)/ " +#)N") #)
) 4F "#V" # 4 4 /) 4F " 4 " ") "
F)/ &-DQ

&0!' +

jR M#V) # " M# F)/ " F 2((
[A\i U Y# 4 ! " / 9 !/ " g M#
" + ` F ! 4 F F /)#4F ")#+ " ! F)/ " " + S
4 M# G 4 " " / " !) # " " " #P# 4 + #
U F)# # G " ! 4)` + 47 &

&0!' +

97 "" M#) + # " " N / # M# S
/ P " ")) & R " / " \$M# *DX " " " F) + "
% " ") " + P Y Y 4 M# M# ! + " # "
+ # 4 "# O) # ! U# 9 M# # " " & R "O G "
M# M# + # G 4 M# " U# 4 / M# S
! "7 G 4 " + " " / # " ! F) " " F U 4 " / 4) "
)#4F " 4 " " 4 "# # " " "-D6 4) " N / " ! S

-D[) #*4 . " 4 "H&
EMW -+ F -6-c 3 XW&
-DA " M# " \$ + RS @ M# G G) " 4 Y"&
-DQ 4 4 " P# ") " 4 " #! " +e # Y) 4
4 4 # "4 4 F)/ 4 + #) " 8) G
4)) U " # M# 4 G F#) O" 4 ' <# # fc
C +) #!)N") M# 4 # ?
" 4 " Y# 4 # c
) " ") "#
4 M# # M# U 9 " 4# &b
% & 6A 47 / 4# N -@[5& -+ " + 3> PO / ?
? [\ & -\|2-\|@ + +
-DX) #*4 !H&
EMK 1 " ") 9) "&

sería poder nosotras discurrir, preueer lo que está por venir y conoçer lo presente sin algún grande beneficio de Dios. Porque, si de otro no pueden venir estas graçias, neçessariamente se ha de dezir *que* el linaje de las hormigas tan sabio y tan prudente tuuo por hazedor al mesmo *que* crió al hombre, mayormente que las Sanctas Letras, *que* los hombres con tanta rrazón reuereñcian, los encomiendan mucho las hormigas dándoselas por maestras y enseñadoras para que entiendan cuál es lo bueno y lo malo en la vida humana¹¹⁹. Grande merced de Dios, por çierto, compañera mía, y grande beneficio suyo, es ser nosotras enriquesçidas de tanto saber y prudencia y dotadas de tan altos yngenios *que* por su mesmo espíritu seamos señaladas por enseñadoras del hombre y quando nunca nos fue mandado a nosotras *que* mirásemos al hombre//

[250r] e echándole los ojos le imitásemos para entender lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. El prinçipal fundamento de esto y elogio tan alto es *que* ningún padre de compañías¹²⁰, que sustenta familia y con su prudencia la gobierna, si tiene entendimiento, manda jamás a sus hijos ni criados *que* hagan o henseñen aquello que no saben. Y assí no es cosa creíble qu'el espíritu dibino nos mandara ser maestros del hombre si no le pudiéramos enseñar muchas cosas que no entiende, aunque más contento biva con su fauor, de manera que tienen los hombres neçessidad de *nuestra* arte y probidencia, la qual nosotras ponemos delante sus ojos muchas vezes mostrando estar grandes cosas escritas y aún esculpidas en *nuestros* sentidos y almas por la dibina mano. Por esta causa, un poeta, que entre ellos fue tenido en grande preçio, dixo que en nosotras hauía alguna diuina çentella y alguna parte de sentimiento çelestial.

Esto he dicho solamente para engrandeçer la nobleza de las hormigas y para mostrar quán encomendada está su prudencia en las Santas Letras y quánto mal[s] ilustrada que la prudencia humana.

Pero si te parece que será bien venir a hablar de los ingenios, de las costumbres, de la manera de bivar y de el buen gobierno¹²¹, verás claramente de quántas maneras exçedemos a los hombres. Y assí digo en menoscavo de todos ellos, y quiero que tú seas juez de esta causa, que si nosotros, animales tan pequeños y tan humildes, en tanto grado sobrepujamos al hombre, *¿qué* harán los otros animales que son grandes, hermosos y de gentil parecer y estatura?

Pues biniendo ya a lo que más haze a *nuestro* propósito oso afirmar vna cosa: que nunca entre los hombres hubo alguno de los que llaman philósofos, aunque en el exerciçio de las letras se aya abentajado mucho, que aya enseñado tantas leyes para bien biuir como nosotras. Chrisippo, ni Cranter, ni Sócras

¹¹⁹ Cfr. Pr., 6, 6-9 y 30, 24-25. En esta misma línea bíblica y, también clásica, se halla el capítulo 28 de la tercera parte de la *Silva de varia lección*, de Pedro Mexía, en que se trata "Cómo de las aves y animales pueden tomar exemplo y reglas para bien bivar los hombres". Entre los diversos animales citados, se encuentra la hormiga, una vez más.

¹²⁰ *compañias*: familias.

¹²¹ De nuevo la *anticipatio*.

Pero, por no gastar mucho tiempo en dar fuerza a mis razones, bien saues lo que dixo el más sabio de los hombres, cuyo nombre fue Salomón, que la hormiga en prudencia y en buen sauer no solamente excede a los hombres bulgares, mas a los sauios y de grandes ingenios¹³⁵, y así todos los que por su sauer han ganado nonbre inmortal de común consentimiento confessaron no hauer animal más loco ni más tonto que el hombre, pues los más pequeños de los otros animales y los más olvidados en los exercicios públicos y particulares mostrauan mayor prudencia i juicio. Y por cierto, según mi parecer, dixerón esso con grande rrazón, porque es tanta la uileza y aún la pereza del hombre y de tal manera el amor del deleyte está aposentado en sus entrañas que apenas, si no es con grande favor de Dios puede ser echado de allí, antes, vençido de estas blanduras, tiene en poca la industria, aborreçe la fatiga y el trauajo, que son las ciertas guardas y fundamentos de la virtud. Considerando estas cosas, sus mesmos poetas fingían que Hércules, vençedor de tantos monstruos y de tantas dificultades, vençido y preso del amor de Onphale¹³⁶, en traje de muger, bergonçosamente bino ha hilar con vna rrueca. Esto dixerón los hombres sauios hablando de los más esçelentes de su linaje para mostrar que ninguna fuerza del ánimo vmano era tan grande que no se pudiese corromper o deuilitar con la blandura del//

[253r] deleyte.

Pero si quieres entender mejor lo que digo harás comparación dentro de tu pensamiento de los más excelentes hombres que según la memoria de la antigüedad ha hauido hasta agora y berás *que* nunca la virtud y el balor de las hormigas y de la gente de *nuestra* casta ni su buen industria fue embaraçada ni enflaqueçada por algún deleite como de los más sencillos hombres se lee. No fue *tan* admirable la birtud y fuerza de Hércules ni el valor de Alexandro ni de Hanibal, porque éstos, que pusieron ha los hombres en tanta admiración por la grandeza de sus obras, muchas vezes fueron engañados, arrebatados y aún trastornados del deleite, como sus historias l<o>¹³⁷ rrefie-

¹³⁵ Pr., 30, 24-25: "Hay cuatro seres los más pequeños de la tierra. Pero que son los más sabios de los sabios: las hormigas -multitud sin fuerza- que preparan en verano su alimento".

¹³⁶ Hércules, después de haber completado los famosos doce trabajos, fue vendido por Hermes a Onfale, reina de Lidia. Hércules pasaba los días vestido de mujer, cardando lana o hilando, para complacer a su señora, que se había puesto la piel de león y llevaba la clava y el arco. Satisfecha Onfale de los servicios prestados por su esclavo, le concedió la libertad al cabo de tres años, volviendo Hércules a su patria completamente curado y cargado de regalos. Es uno de los más conocidos travestismos de la mitología clásica y claro ejemplo del poderío del amor que hace que personajes que han sobresalido por su fortaleza y valentía se hayan rendido a los pies de la mujer. El relato más extenso y completo lo hallamos en Ovidio, *Heroidas*, IX, vv. 53-118. También en otros autores clásicos como Propercio, Séneca, Estacio, Luciano, Diodoro, etc. Cfr. A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid, Gredos, 1982, pp. 244-245. En la literatura española, esta fábula mitológica, en algunos de sus aspectos, fue cultivada por varios poetas como Enrique de Villena, Francisco de Aldana, Antonio Gómez de Oliveira, Juan de Mal Lara, fray Jerónimo Pérez, Ventura Rejón de Silva.... Cfr. José María de Cossío, *Fábulas Mitológicas en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1952.

¹³⁷ En el manuscrito 'la'.

ren¹³⁸. Por esta razón, pues, me deleita mucho, como arriua dix¹³⁹, el reprehender la uileza del hombre tomando argumento de las Santas Letras. El espíritu de Dios da bozes a los hombres sabios y doctos para que vayan a aprender a *nuestras* vniuersidades grandes cosas: lo primero constança y firmeça en los trauajos y fatigas; lo terçero¹⁴⁰, propio conoçimiento de su flaqueza, pues con tanta façilidad se dexan vençer y captiuar de qualquier ligero plazer. No les fuera, por çierto, mandado esto con tanta prouidenciã si no pudieran ellos con grande honra y prouecho suyo conoçer sus flaquezas y mirarlas como en espejo en el buen orden y conçierto de *nuestra* vida como en cosa más perfecta y d<onde>¹⁴¹ se halla más firmeza, más valor y constança que en todas las cosas, porque, si no me falta memoria, no ha hauido animal alguno de todos biuientes que en tantos errores se aya ençarçado y con tantos géneros de uícios se aya ensuziado vergonzosamente como el hombre, al qual, si yo tubiese liçençia de Dios, me atreuería a dar nueba definiçión, contra lo que en sus escuelas ellos vozean con grande porfia¹⁴², llamándole animal sin rrazón, sin//

[253v] juicio, sin prudenciã alguna; vano, flaco, mudable; más inconstante que la mesma inconstança.

H[ORMIGA]

¿Y cuáles son estos errores de los quales en el fin de tu plática has hecho mençión?

H[ORMIGA]

Bien lo podrías hauer entendido si hubieras estado atenta, pero, pues te es agradable cosa y deseas según entiendo que yo pase adelante hablando de la locura y bileza del hombre, digo que, allende de lo que ya está dicho, ay otros muchos géneros de viçios y errores en los quales mui ordinariamente el hombre da de ojos, porque ¿quién será tan torpe de ingenio que no entienda ser

¹³⁸ Cita aquí Cipriano de la Huerga a tres personajes de los varios (Sansón, David, Salomón, Hércules, Aquiles, Escipión, Sócrates, Platón, Aristóteles, etc.) con que las polianteas humanistas ejemplificaban el sucumbimiento del hombre ante el poderío del amor. Para Hércules *vid.* la nota 135. Alejandro Magno (356-323 a. C.) se había casado con Estateira, hija de Darío Codomano, hecha prisionera en la batalla de Isos y desposada en Susa. Alejandro se enamora de la persa Roxana, la cual manda dar muerte a Estateria para casarse con Alejandro, *Cfr.* Plutarco, *Ale.*, 21,1; 30,5; 47-7-8; 70,3 y 77,6. Aníbal (247-183 a. C.) no habría podido conquistar Roma por su relación amorosa con una joven de Capua (Campania) que le habría privado de su vigor físico, según la anécdota difundida por Plutarco, *Fab.* 6, 2-10, 7 y 29, 1 y Valerio Máximo, 9, 1, 1.

¹³⁹ He suprimido la preposición 'de' que antecede a 'dixe', por razones de sentido.

¹⁴⁰ Aquí parece que se ha omitido "lo segundo", o se ha confundido 'segundo' por 'tercero'.

¹⁴¹ En el manuscrito 'dende'.

¹⁴² Desde Aristóteles se había considerado al hombre como animal racional. La Escolástica, siguiendo a su maestro, así lo definía. Cipriano de la Huerga, rechazando tal definición y basándose en ella, lo define antifrasticamente.

gratule i'tichl.ul lo, ilti111.ile;, de vt-l ItieMILl <.[>ct,ic h,izri.se gtlctt.t (.m ltbilkl-
iticute (lernnKiitdo la sangic que lanía ,seiitc|,iuz,i licuó y tan t eic.iim párenles
co y al'linidad enlre si?IH

Pero lebaniano en esta materia algún tanto cl/estilo144, ¿no te reyrias mucho
si vna entre nosotras las hormigas pretendiese con yncreíble ambición tener el
ma «do y el imperio sobre todas n «estos rrepúblicas y, por alcanzar gusto, con
mili engaños y injurias y biolenyas nunca oydas persiguiese toda *nuestra* gen-
te y línage no teniendo rrespeto a su nobleza y antigüedad: a vnas mataste]
secretamente con beneno, a otras despojaste] de la vida con otros géneros de
muertes ocultas o manifiestas, a otras encarcelaste] afrentosamente, de otras
granjeaste] el favor y la amista<d>145 con gran trauajo y peligro, y de esta mane-
ra se le passasen los días y las noches inficionando la tierra y el aire con ynfi-
nitos géneros de maldades?

H[ORMIGA]

Estas cosas, herwr/na mía, no me parece que son *para* rreír, antes te digo
que quando tal cosa se biese en *nuestra* rrepública se auía de procurar por
todos los modos posibles tal hormiga como ésa quitarla de sobre la haz de la
tierra como pública pestilencia y daño manifiesto del bien común de *nuestra*
patria.

H[ORMIGA]

Agora quiero que consideres quán perniciosa cosa y quán loca es aquesta
ansí de aquellos que con tanto trauajo y peligro buscan la pesada car-//

id Claro ejemplo del pacifismo y antibelicismo de Cipriano de la Huerga, puesto de mani-
fiesto en esta obra y en otras. Vid. lo dicho en la nota 59.

H^o Al hablar del ejercicio del poder y de la propensión del hombre a éste y teniendo en
cuenta que la destinataria del diálogo es nada menos que la Princesa Gobernadora de España,
Cipriano de la Huerga se ve obligado a cambiar un "tanto d' estilo" dejando también "un tanto las
burlas" y centrándose más en las "veras". Este cambio será un fiel reflejo del dominio de la retó-
rica, tanto la de Cicerón como la de Quintiliano, ciencia que jalonará constantemente las obras de
Cipriano de la Huerga, tanto latinas como castellanas. Se podría decir que están compuestas al dic-
tado de los preceptos retóricos *ad usum* en el Renacimiento, como los enunciados por Sebastián
fox Morcillo en *De imitatione, seu de informandi styli ratione, libri duo*, Amberes, 1554. Así, "La
abundancia de los medios de que dispone la *elocutio* (.verba) no ha de emplearse indistintamen-
te para cada asunto (*materia, causa*) o para todo material (*res*) encontrado en la *inventio* y rela-
tivo al asunto. [...] Una sistematización de los preceptos del decoro o conveniencia (*aptuni*) la
tenemos en la teoría de los tres *elocutiones genera* (& 1078). [...] Hay que añadir que los *genera*
\subtile, médium y grande^ no han de emplearse exclusiva y totalmente todo a lo largo de la *cau-*
sa, sino que cada parte de la *causa* requiere el *genus* apropiado o la correspondiente variante del
género.", (& 1080), Heinrich Lausberg, *Manual de retórica literaria* (Versión española de José
Pérez Rie,seo), Madrid, Credos, 1967.

t'15 En el manuscrito 'amistas'.

TV#: T D 4 KM F)/V M# K#K Y
! # M# O ! '# !" ++ ("
) M# " " " F) + " ! M# " 4 " # !
! " "O # V ! " ") " F M# F) / # "4
4 4 + P ! U + M# M# "#V" 4 9 "4 4)
#4 ! " N +) " " Y" 4 " N -6 " "O)) " #"
"4 " ! / M# O)
M# + "# + 4# " / " Y & jM#V 4 " !
)#4F " / "g " " ")) 4 4 7 M# | U " F Y# " M# 2
" M# 8 " ! " " M# ") " " N 8 9
4 M# " " O4 +V 4 " " 4) " M# " " S
") # ! U 4 !)#4F " 4 " # # 4 " !
8 " " M# " " O) " " M# + P 4 F) " 4 !
+# /# Y# 9 ! # 4 & ") F) /) N " 4
M# " " ") " 4 4 + 4 ! !
)\$ * ~~NA~~)#4F " 4) 4 " M# " N) # / + #) P
4) + ` + 8 P + "#h"i U " " " 2
"& #V+ "# F)) O) + " # & j 4 "
+V 4# "O M# " M# /# "4 " 4 + 4 4)) S
/ V M# " M# "#U 4 + " 8 " "# ` / 4 g
j^#V V ! " M# P) + \$ * 4# -A@
M# 4) " G "+# " M# " F) / " " F 9 G " "
M# / # & 4 "# ") Y " ! 4 # 4) & " 4
/ " " M# #O) 4) "O)) " " 4 # " ") #
" ! ") "g jR 7 # 4 Y) N " " G " U " 4)
M# " F) / ") 4 # " " +) " M# "
G)) " 4 g j M# V 4 N + # 4# G " " "
G + " 47 4) / " " F) / " 4 4 # ((
<5=67 "O) G " 8 " F ") ") N "
" 4 " " ") # 7 ! + # F h i g j " 4# F # 2
h"i 4 "4 " ") # P ") # " + # " 4 # "
G 9 P (" " 4 " 4 " ") # 4 F " G 9 " " 4 # ") U " !)
) " " + M# " F) / " F # O) # + " 4 G " " !

-AX) "+ / " F / O " P " # +
/ # 4 4) 47 : 4) !
" 8 4 / # G " 4 N "& # " " Y " 4 ? C " !
)#4F " G 4 " 4) + M# N " N 4 # " M (" " U U 4 ") ` / 4 F
4# " " F) / " 4) " ") "#/Y " # " G #) / /
! " ` / 4 + G & b + + & [6- & 4 "O # + " " 4 4O 4 M#
4F 9 V) " / " # " GV" # " # " 4 7 G 4 G M# "
4 4&
ERK + C / + N P 4# + # 4 " b + +
-A) # " 4) # H &
-A@) # " 4 . 4# H &

poco peso que no son dignas de memoria? Bien se te acuerda haber visto con esos ojos las crueles muertes, el despedaçarse los vnos a los otros con yncreyble fiereza, que a nosotras, con no ser de su linage ni tener con ellos parentesco alguno, nos causaba grandísima piedad. ¿Pues de dónde pueden naçer tantos daños entre los hombres si no es de su natural locura y tontedad? De otra manera, por çierto, preçiamos nosotras y sabemos estimar el don de la vida y este grande beneficio de Dios, pues lo conseruamos siempre con toda diligencia y no le dexamos perder por cosas de poco preçio y sin prouecho alguno.

Pero aún no emos llegado a los fines de esta locura del hombre, porque no solamente ay estos aborreçimientos y odios terribles entre aquellos¹⁵⁰ que son de dibersas probinçias, pero lo que es más de marabillar que las çibdades beçinas y comarcanas brauamente se combaten i se rroban los bienes de fortuna y vsan de asechanças y engaños entre sí contra la liuertad y la vida, contra el descanso y quietud de las vnas y de las otras, y, no contenta con esto, la locura humana contra los moradores de vna mesma çibdad engendra perpetuos odios y discordias, de tal manera que ellos mesmos son causa de su perdiçión, a los quales, si por ventura preguntásemos por qué rrazón hazen estas cosas, no creo que podrían señalar otra causa que fuesse tan poderosa como su mesma locura.

No quiero hablar de los odios entre los çibdadanos que ordinaria-//
[255r] mente se declaran en dezir mal los vnos de los otros, en procurar cada vno para su vezino la caída de lo más alto de la honrra y del fauor y de los bienes de fortuna.

Dexo de dezir de cuántas maneras se desean y procuran la muerte. Sola vna cosa digo: que es tanta la locura de aqueste animal que parece que no da lugar a que los otros animales le aborrezcan, antes, como cosa de ningún preçio y valor, él se aborrezca y dañe a sí mismo. Pasa esta locura mui adelante afeando las obras del hombre, ensanchándose vniuersalmente por todas las partes de la vida humana. Testigos son de lo que digo los hombres que con sossiego y reposo podrían bibir en su casa y con su familia, los quales, no solamente mobidos pero arrebatados o de la abariçia o de la ambiçión o de la luxuria, granmean para sí millares de cuydados, despeñanse¹⁵¹ en innumerables congoxas y en diuersos géneros de muertes miserables y manifiestas, y de esta manera, locamente, del sosiego que en su çibdad y en su casa podrían tener, por su boluntad, se dexan caer en diuersos peligros.

Quiero también callar¹⁵² los trauajos ansí del estío y demasiados calores, de los fríos mortales, del largo camino, como de la hambre y sed que sufren, las quales todas cosas naçen de la mesma falta de juicio y de las mesmas fuentes

¹⁵⁰ Repetido en el manuscrito 'entre aquellos'.

¹⁵¹ En el manuscrito 'despenanse'.

¹⁵² Obsérvese la *variatio* discursiva en el empleo de los verbos de dicción que realiza Cipriano de la Huerga en estos párrafos ("No quiero hablar, Dexo de dezir, Sola una cosa digo, Quiero también callar"), muestra de su saber retórico, y que se halla repetida en la carta a Antonio de Rojas (3r). Cfr. el comentario realizado en el apartado 6.3.1 *El peligro de los libros*, de la citada carta.

?[R((TG2 \$ "\$ 5RT(!N\$\$ \$ Z #C !
" /\$ ' 5 ! !# W2
! , \$; !! ! \$!
" \$! (' \$; "C " ! ! \$
\$ " !B A \$! ;
{Q7 " " 4 "4 &
4 4 M# " ! M# + # " ") " " "4 S
) 4 # 9 4)`) " M# Y)N" F!
F 94 / r + # & F)/)/ "# 4 4 / \$c "#
/ ! !)/ 4 7 " 4 /)#4F " G 9" 4# F " " S
8" & 4# 4 U + ! 4 "# " 4 O ! S
! " ") " M#)# 4 " " M# " 9(f9(9 9
/ ! 9 ! 4)` " " + " F/O "4)N" " 4
#" " -QX& ") " " M# F F 4F Y#) S
! 4 F 4)#4F " 4 " " 4 G 4 ! 4) 2
M#)#4F " G 9" ") + 8 # 9 # 4#/ " " Y"
/ G " h i "#U ") " " 4# " !
/ " "#! "& j 4 M# " O 4" U# 97 M# " S
" 4 " " U YN"") " " ! 9" U/ 4N") " 4/#4"
4# / " U 4 ")/ "Q6! " " #) " 4# " " M# "
") #/ " U)# h i g-Q # "N# 2)O M#
" U 4 " V" " " " F)/ " + 4 d&&&i-Q@ M#
4" 4 " " ` # " 4"/ " " "
" + 4 " M# " 4 " " Y# 4 ! "# ! 2

G 9 ' / \$ l / ! 4 -@!W & [D!&)N"
<1)O+#9 9 ! /? G G " G -@6A 2
4 U# #P ' ? \$ l / ! 4 > + -@!W&
X "4 / : 4"4 4 \$ l 2 +++ & XA 7" + # " " Y"
/ 7 " / ? C "V 4 G) 4 V 4 M#
" + #) # 9 M#) 4 "N)/ " ? +
! M# ")/ + ") " UO /4 4) " # ? " # " + # N/ " !
U# " " " # " 4 4 4 " Y "c" # "4 ! " " " +)"
" " /#"4 " 8 " ! " O")N") "&b
-Q6 # ") U# +)N"# 9 " " YV 4 " " 8 " " + 3> &
1 C) U# + 4) # " # 4 87 "# 4 P) !"# G M# N U# S
+ 4 F + &&& N")/V "4 !! U#" b " + + @
+ C 9 O) +V M# # M#) / M# " Y N +
" 4 ? ! " " F 4 U 4 U Y") + &b + + < 1
C " 4 4# / M# Y / " / " !) ! ") /V 4 G 4# S
/ b& + + 1 C +V "4 M# #"/ + # M# "
%& ")/ F / " O "))/ O &b + +
" " ") " 4 4 " 8 [DDD 4# 4 +) " # " 4# S
4 " " 4 " G O Y) " " Y # + "4 -QQ@ !
M# ! " " /) " " #44 7 # 9 &
-Q@) " # /" G / U " 4 M# M#O U # U +) S
"4#" &

filiiX f'os.is aborrv y ilf,s;iv,i, loa y rrepiohciiflr, ¿Y dónde ntnh, i se li;||t> que en ninguna cōst de ludas las q/n* naturaleza saco a la luz para ser víalas y conocidas buscarse su mismo daño y perdición, sino es el hombre? Porque, nunq//<? todos los animales de la tierra vbieran eo//jurado mitre sí y hecho cruel guerra contra el hombre y le vbiesen sobrepujado y vencido, no vssarían de tanta crueldad con él como él mismo vssa consigo, como parece por todas las partes de *nuestro* razonamiento.

Grandes cosas quiso dezir, según yo entiendo, la sentencia de algunos hombres sabios y bien auisados, los//

|257r| quales para declarar más la miseria y infelicidad del hombre quisieron ser bienaventurados aquellos que no nacieron y, si assí fuese, que el nacimiento del hombre causase todos sus males¹⁶⁸. Yo hablaría con más paciencia en esta materia y pondría freno a mi cólera reprehendiendo sus cosas, porque, como no sea en su mano nacer y benir a esta vida para ser cibdadano del mundo o dexar de hazer y no parecer entre los otros animales, mui sufrible cosa sería todo lo que hasta aquí se ha dicho en su bituperio, pues, como dize la sentencia tan berdadera como antigua, que ninguno está obligado a lo imposible¹⁶⁹. Pero que el hombre después de nacido busque con tanta diligencia sus males, su daño, su perdición y miseria, no toreándole nadie si no por su propia voluntad, paréyeme y sienpre me parecerá que es locura intolerable.

Bien claro argumento de su ignorancia y tontedad y euidente conjetura es ber las leyes, los magistrados, los alcaldes corregidores¹⁷⁰ y alguaciles, a los quales está sujeto, porque quien ha menester freno tan duro y tan pesado como éste señal es que por sí no se puede bien gouernar y que le es necessario que aya otros que le detengan para que no vaya por su voluntad a dar en los despeñaderos de su mesma miseria y perdición. En esto solo, *que* parece tener el hombre alguna parte de entendimiento, quiero dezir, en sujetarse a las leyes y a los exequutores de ellas, se mu[e]stra más clara su i[g]norancia y se vee más manifestamente su poco saber, porque no busca nadie la medicina, sino estando enfermo, ni nadie busca el remedio de la ignorancia, de la locura, de la falta de juicio, de la obscuridad de la razón y del entendimiento, de la mala incli-

¹⁶⁸ Argumento principal de *Jb.*, 3, 3; 3, 10 y 10, 18-19, con expresiones semejantes en *Je.*, 20, 14, y *Me.*, 14, 21. Pero no solamente lo hallamos en la literatura bíblica, sino que es fórmula acreditada abundantemente en la literatura griega (Teognis, Baquilides, Heródoto, Sófocles), latina (Cicerón, Plinio) y española (*Vida de Santa María Egipcíaca*, *Libro de Apolonio*, *Cancionero General*, Santillana, Boscán, la picaresca, fray Luis de Granada, fray Luis de León, Calderón) *Cfr.* Alberto Porqueras Mayo, "La queja "no haber nacido", *op. cit.*, pp. 60-93, y Cipriano de la Huerga, *Obras Completas. Comentario al salmo 38*, León, Universidad de León, 1993, notas 93 y 94.

¹⁶⁹ Aforismo de la filosofía escolástica y teología moral de la época, que se sintetizaba en *ad impossibile nemo tenetur*.

¹⁷⁰ Como alcalde ejerce la función de juez y como corregidor es el representante real en el Ayuntamiento con el fin de vigilar la autonomía de las ciudades y hacer cumplir las disposiciones regias; tenía a sus órdenes fuerza armada.

Mui ninyoi lucuci i sobciuia es la del hombre qu[*int*]t se aliene a locar con la hilóla boca y con la lengtia alleiida en las cosas <ininas y angélicas, porque, como si con Dios hubiese tenido grande familiaridad y trato y eonbersayión mui particular con los ángeles, de la mesma manera, nos da cuenta de lo que está escondido en las entrañas del Hazedor de las cosas y pu[e]sto a tan buen recaudo que él solo lo entiende y lo sabe y aún de la conbersagión y lenguaje de los cibdadanos del cáelo nos dizen tantas cosas que a su pareqer podrían reduzir a arte aquella lengua y aún enseñárnosla con mucha facilidad. Bien es que el hombre, pues tiene entendimiento y rrazón, se enplee en el conoscimiento de las cosasTM celestiales¹⁷⁴, pero esto ha de ser con grande moderación y modestia, porque querer nauegar por este mar tan hondo, tan peligroso, metiendo todos los rremos y belas, grande argumento es de hinchazón de ánimo y de soberuia intollerable¹⁷⁶.

HFORMIGA]

Tú has acabado¹⁷⁶ conmigo poco a poco que crea vna cosa la qual nunca pense creer: que el hombre es el más baño, más miserable, //
[258v] más ignorante y souerbio que todos los animales.

saben...La suya es una deliciosa forma de locura, que les lanza a crear infinitos mundos y a medir el sol, la luna y las estrellas y el universo como con el dedo y con una guita. Sin dudarle un momento se pronuncian sobre las causas del rayo, del viento, de los eclipses y demás fenómenos inexplicables, como si tuviesen acceso a los secretos de la naturaleza, arquitecto del mundo, o como si acabaran de bajar del consejo de los dioses. La naturaleza, en tanto, se ríe de ellos y de sus conjeturas. Lo cierto es que no saben nada con certeza, y buena prueba de ello es la interminable contienda entre ellos sobre cualquier tema.” (Edición de Pedro Rodríguez Santidrián, Madrid, Alianza, 1992, p. 102.)

¹⁷³ Aquí he suprimido la conjunción ‘y’ que figura en el manuscrito a continuación de ‘cosas’ por razón de sentido.

¹⁷⁴ *Anticipatio o prolepsis* de lo que se va a desarrollar a continuación.

¹⁷⁵ Cierra Cipriano de la Huerga este pasaje de la crítica escolástica con la referencia a los teólogos que habían convertido sus discusiones en tales sutilezas y complicaciones silogísticas que incluso llegaban a discutir del sexo de los ángeles. Al igual que en el caso de los filósofos, observo tiendas de Cipriano con la *Moría*: “Mejor fuera pasar por alto a los teólogos y *no agitar esa charca, ni tocar esa hierba pestilente*. Gente tan puntillosa e irritable pudiera caer en mí con seiscientas conclusiones...Además no se paran en barras hasta querer explicar los misterios más arcanos: cómo, por qué y para qué fue creado el mundo; por qué canales se filtró a la posteridad el pecado original; por qué medios, en qué medida y durante cuánto tiempo se formó el cuerpo de Cristo en el vientre de la Virgen; y finalmente cómo pueden subsistir los accidentes sin la sustancia en la Eucaristía...entre los mismos teólogos hay personas más doctas que no aguantan lo que ellos llaman frívolas argucias de teólogos. Otros juzgan como una forma de sacrilegio condenable y la peor clase de impiedad hablar de cosas tan santas -más dignas de reverencia que de explicación- con una lengua tan procaz.” (*Ed. cit.*, pp. 103-104 y 107).

¹⁷⁶ *has acabado*: has conseguido.

,%>o el pureyer v iiiiobinienlo <del .senlído se gtnik-i l:lll, y llo lia fallado ende ellos quien haya adoiado las cebollas y los ajos¹⁸¹//

[2b9r] cosas apenas de razón y de sentido, la qunl locura ha sido tan mustinos» que jamás se lia podido encubrir ni dissimularse con algún helo de rrazón aparente.

Honrraron, allende de esto, por dioses algunos hombres¹⁸¹, no porque fuesen más justos ni más amigos de la birtud ni más pelosos de la berdadera rreligión, antes parece que entre lo malo de los hombres quisieron escoger lo peor, haziendo públicos sacrificios y oraciones y rreverenciando con comunes votos a todas las hezes y hediondeces del linaje vmano. Quiero dezir, a los tiranos, a los crueles, a los adúlteros, a los enemigos y perseguidores no sólo de su linaje, pero de la birtud, y, finalmente, los maestros y enseñadores de todo género de vicios y maldades.

Mui pocos siglos se han pasado en los quales no aya habido notable mudanca en lo que toca a la honrra y rreverencia y a la rreligión de vn dios, de donde ha nacido que hentre los hombres, como se puede ber muy bien en la memoria de la antigüedad, grandes engaños y falsedades, escándalos que no tienen memoria, derramamientos de sangre, dibersos géneros de muertes, crueles pecados, finalmente!...]¹⁸² que no se pueden contar, porque, assí como para la paz y sosiego de la rrepública la más importante cosa es el común consentimiento de todos los cibdadanos en vna berdadera rreligión, también, por el contrario, bariedad de opiniones en cosas tan graues y de tanto peso necessariamente han de ser causa de alborotos y dissensiones y de todo género de daños, lis berdad que vbo algunos que entre tanta maldad de gentes abracaron con grande zelo la berdadera rreligión adorando a un solo Dios, artífice del vniberso, conociendo en la proibidencia de las cosas, creyendo, como era razón, ser suyo el gobierno de todo lo criado y que con leyes yguales, no sólo blandas y amorosas, suabemente todas las cosas guiaua y mouía a sus propios fines¹⁸³. Pero digan ellos mesmos cómo les ha ido con esta manera de profession y con el amor de vna berdadera rreligión, cuántas persequeiones, cuántas injustas affrentas//

180 “Los antiguos egipcios habían hecho de él un dios, quizá la antiserpiente, por causa de su olor”, Joan Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1988, s. v. *ajo*. También se dice que los egipcios adoraban a las cebollas.

181 Varios son los pueblos que han considerado como dioses a sus dirigentes. Así, Roma había deificado a Rómulo, lo mismo que Atenas hiciera con Cé crops y Teseo, sus fundadores. A partir de Augusto, los emperadores romanos fueron considerados como dioses mediante la apoteosis. En Egipto, los faraones también fueron divinizados. Etc.

182 En el manuscrito “y axfosos” con el signo de abreviación encima de la f, cuyo significado no alcanzo a leer.

183 Repite aquí Cipriano de la Huerga de forma casi literal la caracterización de las leyes del Buen Pastor que ya en 1556 expusiera en el *Sermón de los pendones*: “Danos leyes, como supremo principe y rey, blandas y amorosas y dulces...”, *ed. cit.*, p. 259.

;<=&>'&

R R ! , \$! C R !

& !' +

+ ! _

- /

